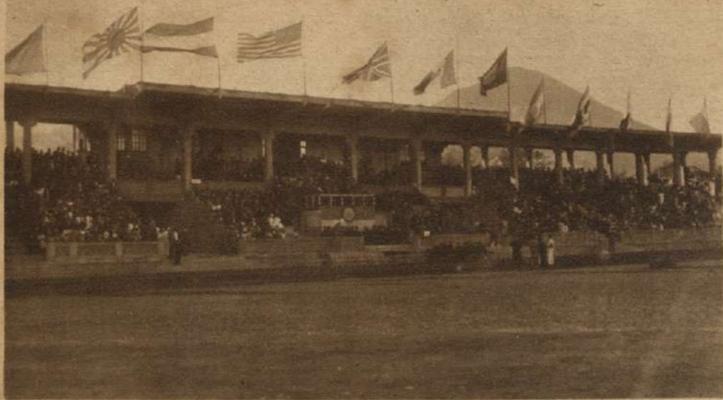




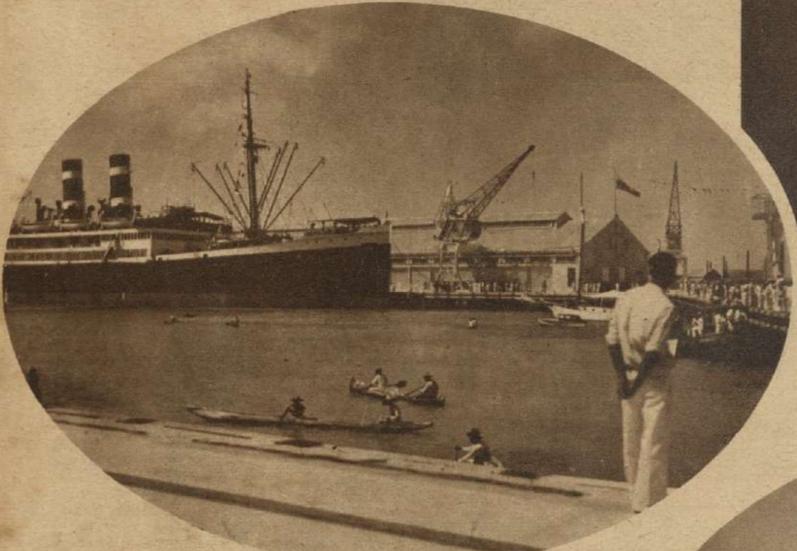
SEÑORITA, por R. Chamberg.



EL SALVADOR.—Vista general de la tribuna presidencial, durante los recién pasados Juegos Olímpicos Centroamericanos. (Foto Crisonino).



Jean Parker, graciosa actriz de la Metro Goldwyn Mayer, interpretando la "Danza de los Globos."



Muelles de Cartagena, Colombia.



El violinista panameño Alfredo de San-Malo retornó a su patria tras una gira hispano americana en la cual fué aclamado.



Henry Fonda, artista de la Fox.



Palacio de los Capitanes Generales, en la Antigua Guatemala. (Foto Biener)

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

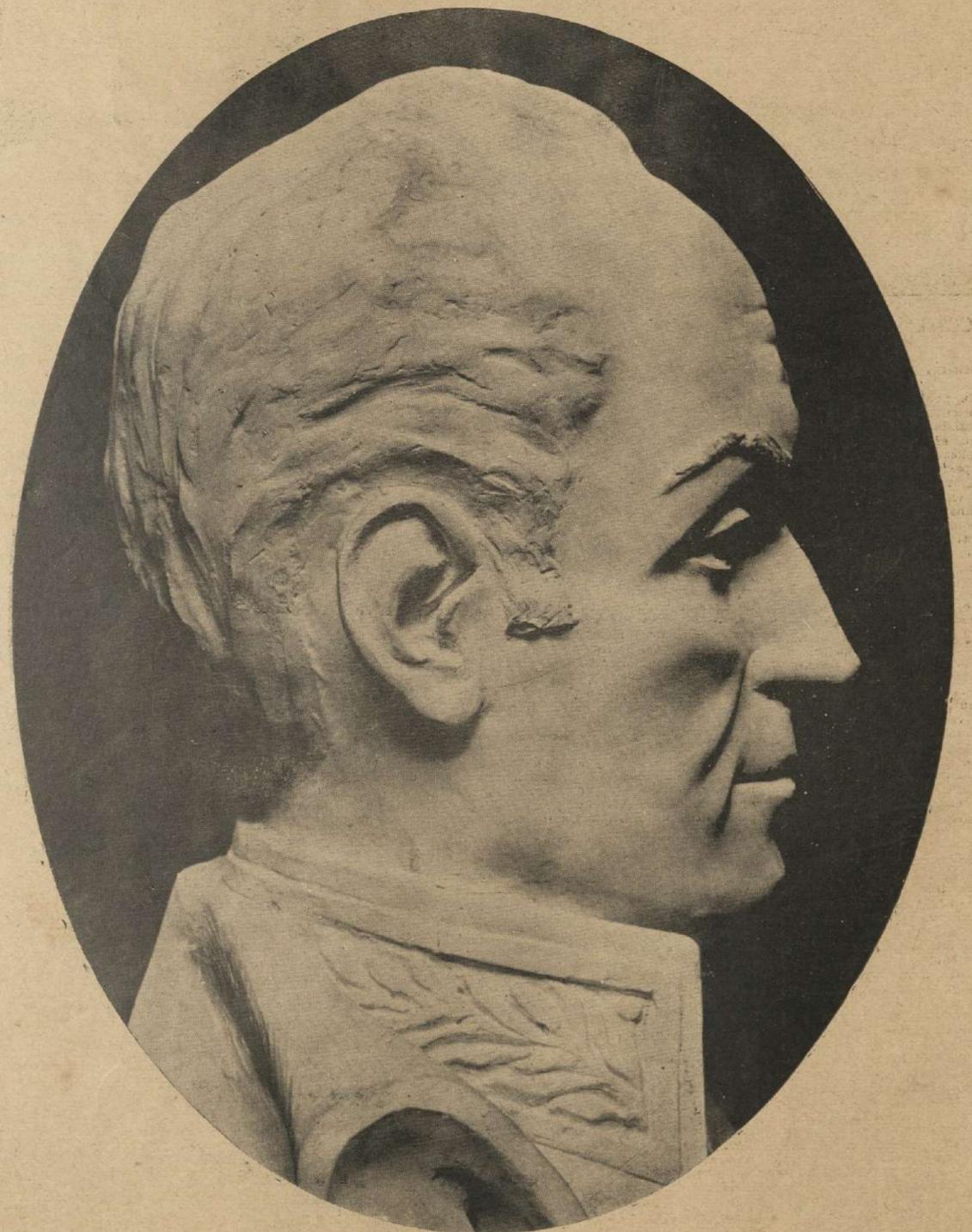
CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO V

GUAYAQUIL (ECUADOR), 20 DE JULIO DE 1935

Nº 216



LIBERTADOR SIMON BOLIVAR

El Ecuador ha honrado una vez más al Padre de la Patria, perpetuando su memoria en el más grandioso y original monumento, levantado en la ciudad de Quito. Nuestra nación, a la cual le fue concedido el procerato de la lealtad por su indeclinable afecto a Bolívar, ha plasmado su culto al héroe máximo de la gesta libertadora en una esplendorosa obra de arte, que es digna de la gloria del excelso creador de la nacionalidad. La inauguración del imponente monumento al Libertador, ha dado lugar a un fervoroso homenaje en el aniversario de su natalicio, al que se une SEMANA GRAFICA con expresión rendida y cordial.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

Con la proximidad del congreso, se encendió el cotarro político, brotando en voraces lenguas de fuego, en lenguas y dientes, las explosiones de la ambición y la pasión. Para apagar el incendio, fué enviado don Guillermo como bombero achicador. Pero el siniestro cobró más fuerza: ya porque el chorro estaba lodoso, o porque el aguita era muy poca.

Ante el fracaso bombístico, don Guille ha regresado al capitolio y las llamas han seguido convirtiéndose a la posible legislación en una fragua del dios Vulcano. ¿Alcanzará el fuego al edificio del capitolio, donde alguien le reza a Santa Rita y le ha prendido una vela a San Pancracio? Allí ha entrado don Guillermo, acaso para invitar a alguien que abandone el caserón en peligro. Pero es de dudar que el otro acepte salir con don Guillermo, pues no ha de gustar de tener junto a él un "Domingo de Ramos".

Los camisas prietas le armaron a don Carlos una zafacoca de Dios es Cristo, terminando por destirolarlo y arrojárselo de su seno. Pero don Carlos pensó que si él tenía la llave, si él pagaba el alquiler, si era suyo el mobiliario, si él costaba los gastos, pues, aunque tuviera la camisa limpia, era sin lugar a dudas el dueño de casa.

¿Qué remedio adoptar ante el desgastado de los camisas sucias? Podía don Carlos pedirles afectuosamente que se fieran todos a donde se fué el Padre Padilla. Pero como don Carlos gusta de procedimientos más políticos, prefirió cambiarle al establecimiento la razón social. I en lugar de la Ración Clínica le puso la Unión Demócrata.

Ahora los accionistas han perdido sus acciones a la Acción; y vagan al rededor de los dos palabras con el corazón atribulado y el estómago contra la espalda. I pensar que para eso se desgastaron en tantos mítines y tiraron tantas piedras.

Comía tranquilamente nuestro coronel socialista el pan del ostracismo, cuando a José María le dió un ataque de remordimiento y optó por invitarlo a ingerir el pan más blando del retro, cabe los hogareños lares.

Vendrá el coronel o despreñará la oferta con el mismo gesto mirado de su hijo Alfonso B. ? Según rumores que son apenas un zumbido, José María piensa que

nuestro coronel socialista podría ponerse al frente de Rocafuerte, no en la plaza de don Vicente ni tampoco en el Vicente, sino en otro Rocafuerte. Hay, sin embargo, una dificultad. Nuestro coronel tiene que ser contratado al igual de los tres detectives chilenos. I tendrá que ser contratado en calidad de extranjero pernicioso, que es una calidad como cualquier otra. Porque ocurre que no ha sido derogado el decreto en que se le concedía tan honoroso calificativo.

Cuando nuestro coronel socialista, en avanzada edad, sobre su muelle cama, deje este mundo pecador, seguramente que dos países se disputarán el honor de haber sido su cuna. Todo porque a José María se le ocurrió declararlo pernicioso, siendo así que nuestro coronel puede ser pernicioso, pero no pernicioso. Ganas de convertirlo en un perro, para estarlo luego sacando y poniendo.

I, viento en proa, se va Carlos Enrique a la tierra de Julio Arboleda, Julio Flores y Julio Esaú Delgado. Deseoso de demostrar a los países lo bien que hemos aprovechado las lecciones pedagógicas de Luis Enrique Osorio, se

va nuestro Enrique a poner bis-cos a los colombianos.

¿Qué les irá a decir Carlos Enrique a los compatriotas de González? ¿Hasta dónde llegará su elocuencia después de que ingiriera un caldo de uñas, unos bocadillos de Vélez y un elástico pan-bono? Nos imaginamos a Enrique ante Laureano Gómez y Silvio Villegas, convenciéndoles de que la contumelia es la base fundamental del trapecio de Leticia.

Pero no se crea que porque Enrique mira de soslayo, deja de ver bien. Los altos intereses serán contemplados por él en sus máximas dimensiones y, de regreso, nos sabrá decir con cuántas papas se hace un loco.

Nuestros financistas, llenos de desprendimiento y cargados de abnegación, se reunieron en el cuarto de José María para formar un orfeón y ofrecernos unos cantos ucranianos. I sin instrumento alguno, cantaron aquello de los cocos y las nueces, linda canción que dice que cuando los cocos bajaban las nueces subían. Sólo había una diferencia en la canción de los financistas, y era que los cocos subían y las nueces también.

EL HOMENAJE A BOLIVAR

El miércoles próximo, aniversario del nacimiento de Bolívar, le rendirá el Ecuador un nuevo homenaje a su memoria, descubriendo para perpetuidad de su gloria el grandioso y magnífico monumento erigido en la capital.

Si otras naciones bolivarianas han agotado las manifestaciones de afecto al Libertador, nuestra patria ha sido la más consecuente con el espíritu de Bolívar, pues ha guardado un profundo respeto a sus enseñanzas y ha orientado la vida nacional por el sendero que marcara su genio en su ideario creador.

La unión de nuestros pueblos, mantenida por encima de circunstanciales accidentes; el sentimiento democrático, traducido en la más amplia capacidad individual y la más perfecta fraternidad ciudadana; el impulso de progreso, vigorizado por los mayores esfuerzos y los más abnegados sacrificios; la conservación de las libertades públicas, impuesta en forma irrestricta; cuanto anhelo Bolívar para las naciones creadas al influjo de su voluntad y el empuje de su heroísmo, ha sido religiosamente cumplido en el territorio ecuatoriano.

Hace cuarenta años, la ciudad de Guayaquil consideró de su deber levantar una estatua al Libertador, que plasmará en el bronce y el mármol el afecto de nuestro pueblo. Sin la más ligera

ayuda, por la simple cooperación de sus hijos, erigió ese hermoso monumento que se yergue en el parque de su nombre, y que, en la iconografía de Bolívar, es una de las más exactas, inspiradas y bellas concepciones.

Aunque para culto y admiración de todas las generaciones del porvenir, posee Guayaquil ese estupendo monumento en que aparece Bolívar sobre un indómito corcel; hacia falta dotar también a la ciudad capital de una obra semejante, y, con el aporte de todo el país, se ha conseguido hacer realidad aquella aspiración, erigiendo un monumento de arte moderno, tan hermoso como imponente, que ha de conmover a cuantos lo contemplan, exaltando en sus corazones el afecto para el apóstol, héroe y mártir de la gesta libertadora.

Al cumplirse el aniversario del nacimiento del Libertador, con el especial motivo de la inauguración del monumento en Quito, la nación ecuatoriana va a ofrecerle un señalado homenaje, que refleja el amor que nuestro pueblo le ha profesado en todo tiempo. En aquella manifestación coral, estaremos espiritualmente presentes, rindiendo los votos de un bolivarianismo sincero, que hemos de cumplir siguiendo, como siempre, tras las huellas luminosas de su sublime pensamiento.

Para arreglar la economía, los financistas opinaron que era conveniente levantarnos la camisa y darnos con el talón. I pensaron que, como no es lo mismo el diez por ciento, que ciento por diez, no pondríamos mayor reparo en que nos aumenten el interés, ya que nos gusta ser interesantes y no sabemos ser interesados. Además de ello, consideraron que se podría achicarnos el encaje, para dejarnos mejor encajados. I nosotros, tan a gusto

Los de la derecha y los de la izquierda entablaron fragorosa lucha por el sillón presidencial. Pujan los unos y pujan los otros, pero como las fuerzas se contrarrestan, no cae el sillón ni a un lado ni a otro. I doña Patria se ha puesto a contemplar el espectáculo, temerosa de que caiga al medio de los dos bandos, para que se siente un tercero.

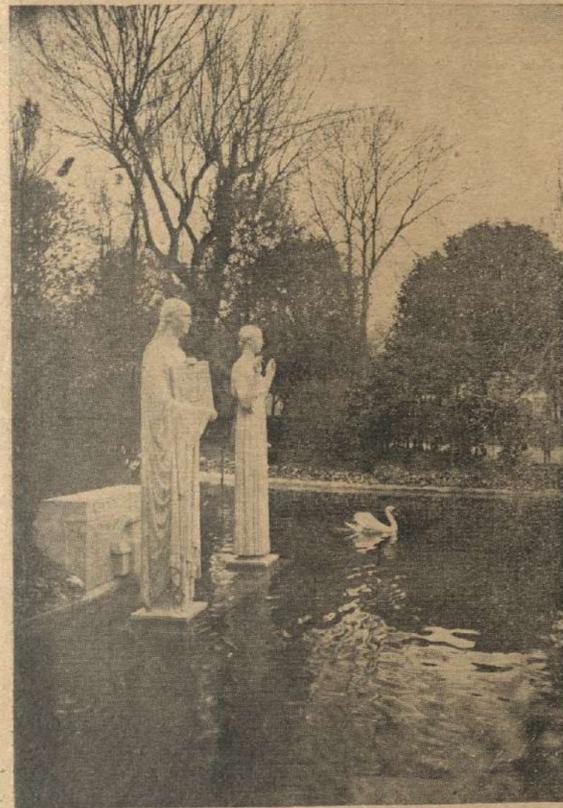
Según una vieja fábula, dos burritos habían sido amarrados a los extremos de una soga. Ambos tiraban, cada uno para su lado, sin conseguir llegar a los cajones de heno que habían sido colocados a derecha e izquierda. Al fin, un mono les hizo notar que así perdían su tiempo inútilmente y hacían un esfuerzo agotador, cuando podían acercarse juntos a comer en el un cajón y pasar luego unidos a comer en el otro.

Como va a llegar el momento en que trague más machica, el que más saliva tenga, los contendores echan lo suyo sobre los respectivos platillos de la balanza. Como una catapulta, ha puesto el señor Legislador el peso de la opinión pública. Pero no lo amilana esto al señor Ejecutivo, que espera compensar los kilos de su adversario con unos cuantos contratos, empleos y prebendas.

Al respecto, un diario protesta de que falte espíritu de sacrificio y heroicidad en los ciudadanos. ¿De qué planeta habrá caído el periodista que escribió aquello? Pues, es divertido hablar de abnegación en este tiempo en que cada cual piensa que se descuide el vecino para cargar con él. Mire que reclamar desprendimiento, cuando sobre las playas políticas sólo se ven lagartos de gruesa concha, con las tapas bien abiertas.

Poco antes de morir Bolívar, dijo que Jesucristo, Don Quijote y él habían sido los tres grandes majaderos de la historia. Más de cien años han pasado desde entonces, pero podemos garantizar que no ha nacido el cuarto. Hoy sólo quedan los descendientes de los que se jugaron la túnica del primero, le negociaron la palanganá por yelmo al segundo y lo asaltaron al tercero en la noche setiembrena.

LOS ARTISTAS CREADORES DEL MONUMENTO A BOLIVAR



El precioso monumento al músico Caplet, obra de Zwobada, que fue erigida en el Havre, tras un brillante y reñido concurso.



Grandiosa escultura de Judith, con la cabeza de Holofernes, obra de Letourneur, que obtuvo el "Grand Prix" en París.

Un acontecimiento es en América la inauguración del grandioso monumento a Bolívar, erigido en la ciudad de Quito. Ha sido esta obra maravillosa, de un arte refinado y la más exquisita modernidad, obra de los jóvenes escultores parisinos René Letourneur y Jacques Zwobada. I han cooperado a ella los arquitectos Félix Brunau y René Marouzeau.

Lástima grande ha sido que el monumento no se haya instalado en la forma como los artistas creadores lo concibieron. Colaboradores sin capacidad han echado a perder en Quito la perspectiva de la obra con un absurdo basamento. Una escultura de líneas horizontales, la han encajado en un alto pedestal, que destroza su armonía. I han llenado la base de graderías, cascadas y churriguerescos aditamentos, que son un atentado de lesa arte.

Los escultores Letourneur y Zwobada han afirmado con el monumento al Libertador su prestigio de geniales artistas. Consagrada se hallaba ya su fama por

dos primorosas creaciones: la escultura de Judith, por Letourneur, que obtuvo el "Grand Prix" en la Exposición de Bellas Artes de París; y el monumento al músico André Caplet, levantado en el

Havre, que le mereció el más resonante de los éxitos a Zwobada. La estatua de Judith, sosteniendo la cabeza del rey Holofernes, es la mejor concepción que un buril haya forjado de la virgen

fuerte de la Biblia, en el trance supremo de cometer aquel inaudito crimen para libertar a su patria de la esclavitud. Judith, en la serena sobriedad de las líneas de su rostro aparece poseída de todo el horror, la repugnancia, el abatimiento y la firmeza espiritual de aquel minuto trágico; y en Holofernes se ve unido al rictus de la muerte un vestigio de la lujuria que dominó a su carne ante el venusino cuerpo de la virgen judía.

El monumento al músico André Caplet interpreta el espíritu delicado de aquel compositor todo poesía, romanticismo y equilibrio estético. Las dos musas surgen del lago como hadas de un ideal en que se funden una divina excel-situd y una humana sensibilidad.

Presentamos aquí las fotografías de aquellas encantadoras obras, que cautivarán a nuestros lectores. I ofrecemos los retratos de los artistas, cuyos rostros revelan el caudal de sentimiento albergado en sus almas.



El arquitecto Félix Brunau



Los escultores René Letourneur y Jacques Zwobada.



El arquitecto René Marouzeau

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

UN BISTURI ELECTROQUIRURGICO QUE SEPARA LOS TEJIDOS SIN PRESION

DES MOINES, Iowa. — A los cirujanos de esta ciudad les ha sido demostrado un nuevo bisturi "electroquirurgico" calificado de espectacular.

El nuevo instrumento separa los tejidos casi sin que se haga presión sobre el escalpelo del cirujano. La incisión parece obra de magia, pues el bisturi no pende alambre alguno.

Paul C. Rawls, el inventor a quien le ha sido discernida ya la patente correspondiente, explicó ante el cuerpo médico de qué manera el empleo de tubos al vacío le permite obtener una corriente eléctrica de más alta frecuencia, haciendo así posible las operaciones con el nuevo bisturi.

El descubrimiento, que en opinión de los médicos, inicia una nueva era de posibilidades en el campo de la "intraterrina" (calor desde el interior), fué hecho por Rawls hace varios años en el Oriente.

Rawls sufrió quemaduras de radio con frecuencia, cuando estaba realizando unas reparaciones de emergencia en una estación transmisora de onda corta, perteneciente al cuerpo de Marines estadounidenses en Shanghai. De primera intención, las quemaduras parecieron revestir seriedad, pero para sorpresa de Rawls, se cicatrizaron rápidamente, sin dejar huellas en los tejidos.

A este incidente siguieron experimentos. Gracias a sus conocimientos en materia de rayos X y medicina general, los progresos de Rawls fueron rápidos. El instrumento que acaba de perfeccionar con el endoso de los más prominentes hombres de ciencia, ha sido colocado en manos de aventajados cirujanos con fines de experimentación.

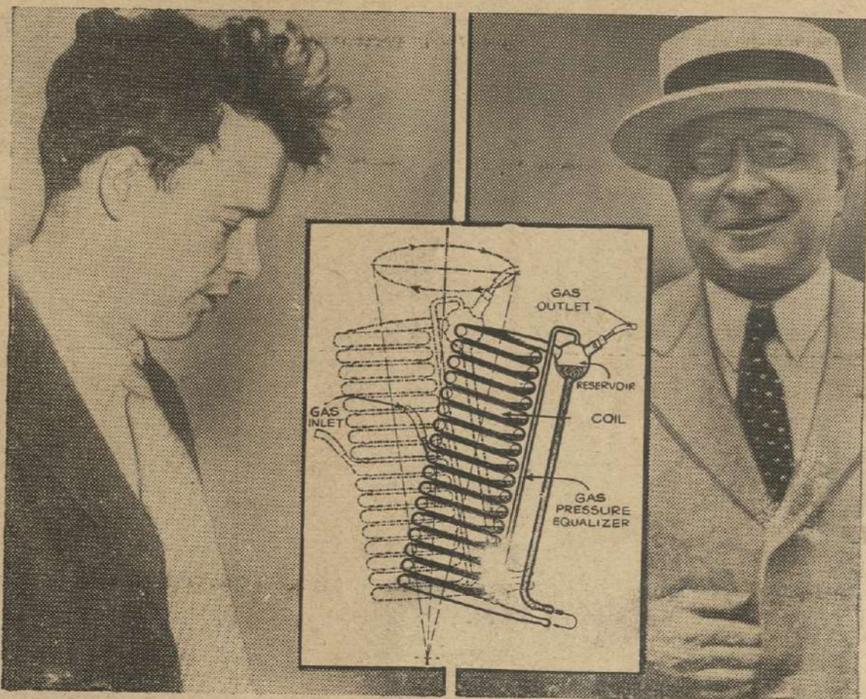
El nuevo principio aplicado a la terapia física ha recibido los más entusiastas elogios de los profesionales. Uno de los médicos que examinó la flamante cuchilla, habló del empleo de la misma en el tratamiento del cáncer.

El invento semeja un transmisor de radio con reguladores simples y tubos termiónicos. Parten de él dos cordones electrodos. El "campo" de fuerza ultra alta reside entre ambos, no importa que el instrumento sea usado en la cirugía o en la "intraterrina". En este último caso, los reguladores permiten la "sintonización" del circuito del paciente, en forma parecida a la sintonización del radio.

En cirugía, se elimina el conductor que va al escalpelo, mediante la colocación de un electrodo aislado debajo del paciente y el otro cerca del cuerpo del cirujano. Un escalpelo ordinario en manos del cirujano se convierte entonces en una cuchilla eléctrica que abre los tejidos con un toque simple y deja una incisión que se cicatriza rápidamente.

EL ESTUPENDO PORVENIR DEL RADIO

NEUVA YORK. — Cuando Marconi dió comienzo a sus experimentos de telegrafía inalámbrica, este nuevo milagro de la ciencia dió pábulo a periódicos y revistas, para toda clase de comentarios alisonantes y sirvió de tema constante de conversaciones entre los legos. Pocos años hubieron de pasar, sin embargo, para que la comunicación inalámbrica, sobre la tierra y sobre el mar, fuera un hecho casi universal. Surgieron después los receptores de vidrio, y a éstos se siguieron los radioreceptores de formas primitivas, que constituyeron un nuevo estímulo para el interés público. El rápido ensanche de la industria del ramo, la organización de redes nacionales de estaciones difusoras y la



El Coronel Charles A. Lindbergh (izquierda) y el doctor Alexis Carrel (derecha) del Instituto Rockefeller han perfeccionado un mecanismo que funciona como corazón y pulmones artificiales, y con el cual los médicos pueden mantener la vida en los órganos vitales de personas y animales después de la muerte quirúrgica. La diagrama muestra el principio en que funciona el mecanismo. Este consta de una tubería espiral de vidrio que da tubo a la izquierda.

inmensa popularidad de que goza el radio en los hogares, han hecho que lo que hasta hace apenas unos cuantos años fuera la maravilla del siglo, sea hoy cosa común y corriente en la vida cotidiana.

La televisión —la instantánea reproducción cinematográfica de personas y cosas a grandes distancias, por conducto del radio— ha quedado ya demostrada como algo perfectamente factible. Durante los últimos años han venido a darle más alas a la imaginación del público los experimentos realizados en la transmisión de fuerza por medio del radio y el dominio a largas distancias, de operaciones mecánicas. Se han visto ya automóviles que van circulando por las calles sin nadie adentro que los vaya manejando; se han visto barcos que navegan sin capitán ni tripulación alguna; se han visto aeroplanos que surcan el espacio, sin pilotos que los hagan despejarse del suelo ni aterrizar; y se han visto bombas, cohetes y torpedos que se lanzan y van a dar al blanco sin fuerza visible alguna que los dirija. Llegará el principio de gobierno mecánico a distancia por medio del radio, a generalizarse e imperar de tal manera que se le aplique corrientemente al transporte, a las actividades fabriles y toda clase de operaciones industriales, a la acción bélica y a la agricultura? Esto es lo que ahora se está preguntando todo el mundo.

Que la labranza de la tierra le ofrece al radio un vasto campo de acción, lo demostró en la reciente Exposición Universal de Chicago, la International Harvester Company, empresa que desde 1932 ha venido haciendo experimentos diversos con la aplicación del radio a los tractores, hasta crear un mecanismo que permite ahora el perfecto gobierno a distancia del tractor agrícola McCormick-Deering O-12, dotado de neumáticos de baja presión. No intenta siquiera, por supuesto, dicha empresa, predecir lo que el porvenir haya de depararle al radio; pero está segura, en cambio, de haber

dado una idea de lo mucho y muy práctico que puede hacerse en el sentido indicado, y está en actitud de espera respecto del desarrollo que tal principio científico adquiera en la agricultura de mañana.

LA CIENCIA Y EL PLATANO

NEUVA YORK. — La industrialización del plátano avanza constantemente y, por otra parte, cada día se van reconociendo más y mejor las inapreciables propiedades medicinales y alimenticias de esa succulenta y popularísima fruta. Durante muchos años, la United Fruit Company, ha venido estimulando a los médicos a emprender investigaciones científicas de laboratorio y clínica con plátanos maduros. Mucho se ha hecho, en efecto, en ese sentido, y muy valiosas son las revelaciones que se han obtenido. Y cada vez va siendo más evidente que la pulpa de la fruta madura, así fresca como deshidratada, contiene ciertos elementos que ayudan a la digestión y a la eliminación normal de las substancias nocivas al organismo.

Se ha descubierto ya que el plátano seco, en polvo, es un alimento magnífico para los nenes afectados del agudo desorden intestinal, llamado celiaca, que, como es sabido, les impide digerir la leche en ninguna forma, así como cualquiera de los demás alimentos que ordinariamente se les da, tales como el atole, el agua de azúcar y el agua de cebada. De ahí que se estén sometiendo ahora a prueba en todo este país, por especialistas en enfermedades de los niños, otros productos, como, por ejemplo, la dextromaltosa de plátano y la sacarosa de plátano, que recomiendan los médicos de algunos de los principales hospitales. Varios especialistas famosos hacen hincapié en el hecho de que el plátano disecado contiene muchos de los importantes elementos que les falta a la sacarosa láctea, la dextrosa y el azúcar de caña, substancias las tres, que se usan muchísimo en la alimentación de los nenes, y se ha probado ya con certeza absoluta, que la pulpa del

plátano maduro y aquella de la cual se ha extraído el agua que contiene, es un hidrocarburo que constituye importantísima fuente de rápida energía, que contribuye a la perfecta eliminación de las substancias nocivas al organismo, y que es casi invariablemente eficaz en casos de estreñimiento y ciertas formas de diarrea.

Los plátanos se deshidratan por medio de un procedimiento sui generis. Se muele la pulpa hasta formar una emulsión de consistencia de crema y se va esparciendo sobre la cúspide de una torre que tiene el aspecto de un silo. Pasa así por una corriente de aire seco y caliente, que en el acto le extrae la humedad. Sus finas partículas se van precipitando hacia el fondo de la torre sobre pedruzcos de lana a manera de bandejas, de donde se saca continuamente la pulpa para tamizarla y limpiarla y por último se la empaqueta en cuartos rodeados de tupida tela de alambre y provistos del necesario acondicionamiento del aire, quedando así dispuesta para la venta. La nota más importante del procedimiento referido, consiste en que se le extrae el agua a la pulpa sin calentarla ésta a un punto tal que desmerecieran las esenciales propiedades alimenticias del plátano maduro.

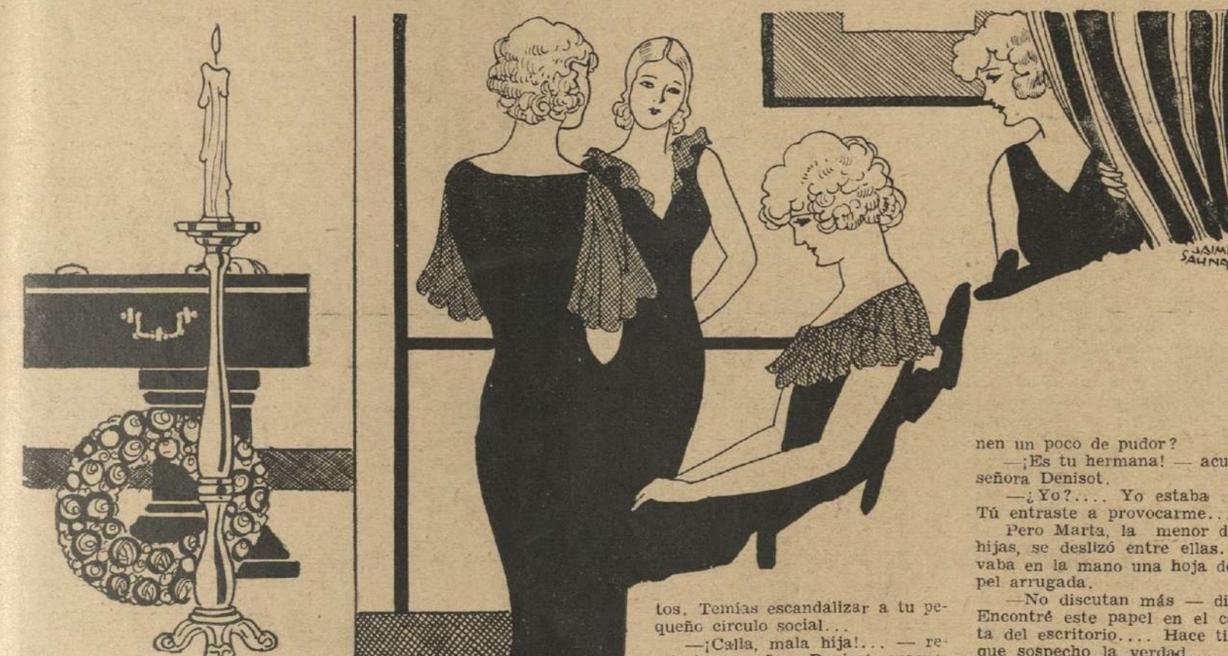
Muchos son ya los médicos que aseguran que llegará el día en que los productos derivados del plátano, figuren en la alimentación normal de los nenes, y que dentro de unos cuantos años se habrá extendido considerablemente el uso de tales productos.

MOTOR IMPULSADO POR CARBON EN POLVO

NEUVA YORK. — En Alemania se han emprendido experimentos destinados al empleo de la hulla en polvo como combustible, y son tales los resultados obtenidos, según se reveló en junta celebrada recientemente por los hulleros del Ruhr, que bien puede asegurarse que dentro de poco, se lanzará al mercado en ese país, un tipo de motor que pueda consumir la hulla en la forma indicada.

ANTE EL FERETRO

POR EDMOND JALOUX



Por tercera vez la señora Denisot penetró en la salita donde su hija Germana, sentada en un diván, la cara entre las manos, lloraba silenciosa. Al cruzar el umbral enjugó con el pañuelito de encaje las lágrimas de sus ojos, lanzó una mirada al péndulo detenido y fué a sentarse junto a la hija, cuyas manos trató de aferrar entre las suyas.

Pero Germana retiró convulsivamente sus dedos de la caricia maternal y apartó un poco el cuerpo, esquiva y brusca.

—No quiero venir a turbarte en tu dolor — se disculpó la señora Denisot. — Solo te pido que reflexiones. Ya ves: tus errores condujeron a tu padre a ese extremo... ¿No renunciarás, Germana, a...?

—No entiendo — replicó Germana con voz dura.

Era el de la joven un hermoso rostro de líneas severas, demudado en aquel momento por el dolor; los cabellos negros, rizados y cortos, le daban cierto aire de Medusa moderna.

—Te aseguro que me apena volver sobre el asunto — continuó la madre. — Pero me es imposible no preguntarte si ante la tragedia que nos agobia insistirás en ser la esposa de José Bocquois.

—No veo qué relación existe... —

—No te encapriches, Germana — le reprochó la madre, que empezaba a impacientarse. — No eres tan tonta como pretendes hacernos creer. No ignoras que, si tu padre se ha suicidado, el motivo de esa determinación debe buscarse en el dolor que le causaba tu noviazgo con Bocquois.

Germana se incorporó. Pálida, atormentada, retorciendo entre sus dedos los flecos del mantón, dió algunos pasos por la salita.

—¡No, mamá! ¡No puede ser! ¡No puede ser!... ¡La causa es otra!

—¿Cuál? ¿Qué motivos tenía tu padre para suicidarse?... Era un hombre sano, optimista... —

Germana, que parecía recobrar poco a poco el contralor de sus pensamientos, se detuvo ante la madre. Altanera, desafiante, articuló:

—¿Y tú me lo preguntas? ¿Quieres explotar la muerte de

papá y obligarme a renunciar a José? ¡Eso es indigno de ti, mamá!

—¿Germana! ¿Qué tono es éste?... ¿Olvidas que soy tu madre?

—Una madre es tal por la ternura que demuestra a sus hijos, por la devoción que les profesa; no por su hostilidad, no por su tiranía. Si olvidó que eres mi madre, tuya es la culpa.

El tono de su voz se elevaba. La segunda hija de los Denisot, María, abrió en ese momento la puerta de la salita y miró a la madre y a la hermana con ojos de reprobación. María era muy parecida a la señora Denisot, en tanto que Germana era el vivo retrato de su padre. Rubia, de ojos claros, su rostro contrastaba con el de Germana. Su voz, a un tiempo dulce y agria, reprochó:

—¿Qué sucede? Se las oye gritar desde allá... ¿Por qué discuten?... Hace apenas unas horas que papá ha muerto y ya vuelven ustedes a sus eternas disputas.

Sin aguardar respuesta, se retiró cerrando la puerta detrás suyo. Y fué a ocupar su puesto junto al féretro donde el padre, inmóvil, blanco, la frente vendada para que no se viese la horrible herida de la bala dormía su sueño definitivo. De cuando en cuando, María suspiraba. Quería rezar, pero no podía concentrar su atención en las oraciones. Las palabras sagradas le parecían vacías de sentido.

—¿Por qué me dejan sola? — pensaba, somnolienta. — Marta podría venir a reemplazarme. ¿Qué hace? ¿Dónde está?

Marta era la tercera hija de los Denisot. Muchacha extraña, de aspecto sajón, que no se parecía ni al padre ni a la madre, pero que evocaba vagamente la efigie de un antiguo amigo de la familia.

Tras breve silencio, en la salita siguió la disensión.

—Sabes perfectamente — decía Germana, — que papá se mató por la crisis. Y tú nunca quisiste privarte de nada, ni introducir economías en nuestros gas-

tos. Tenías escandalizar a tu pequeño círculo social...

—¡Calla, mala hija!... — replicaba la señora Denisot, exasperada. — ¿He sido yo quien motivó esta tragedia?

—No sé. Te pediría, tan solo que hicieras un examen de conciencia, mamá... ¿Qué vida viviste junto a tu marido?... Desde que tengo uso de razón sólo te he oído hablar de dinero. Derrochabas sin contemplaciones y te quejabas constantemente de nuestra miseria... Papá trabajaba con desesperación para satisfacer tus caprichos... ¿Qué ternura le ofrecías? ¿Qué tibieza de hogar le brindabas?... Sus hijas estaban internadas en un convento. Allí se educarían sin molestar a la madre... Y aquí, en esta casa, había un incansante desfile de falsos aristócratas, falsos intelectuales. ¿Y no hablémos de tus 'flirts', de esos 'flirt' que papá no siempre tomaba en broma!...

—¿Eh? ¿Qué pretendes insinuar?... ¿He sido siempre una mujer decente...? ¿Y más de una vez me he sacrificado por todos ustedes!...

Germana la interrumpió bruscamente:

—Tu vida íntima no me interesa, mamá. No pretendo insinuar nada. Te repito, tan solo, que con frecuencia he visto sufrir a papá por tus coqueterías.

—¡Basta! No puedo permitirte...

Pero ya nada detenía a Germana. Las continuas amarguras de su vida habían ido formando esa fuente de hiel que hoy brotaba derramándose en palabras acres:

—Y yo tampoco puedo permitir que digas que papá se mató porque quería casarme con José Bocquois!

—¿Por qué me reprochas mis relaciones, entonces, si insistes en casarte con José Bocquois? ¿No comprendes que si me negaba a renunciar a esas relaciones era porque pensaba en el porvenir de mis hijos?... ¿Y tú, obstinada en unir tus días a los de un pobre profesor sin un céntimo, hijo de un electricista, para colmo!

—José es un intelectual de verdad. Lo prefiero a todos tus literatos. Y tú prefiero a su padre, que es un buen hombre, a cualquiera de tus condes o marqueses de pacotilla.

Abrióse nuevamente la puerta. Repareció en ella María.

—¿Cuándo se callarán? ¡Esto es indigno, vergonzoso! ¿No tie-

nen un poco de pudor? — acusó la señora Denisot.

—¿Yo?... Yo estaba sola. Tú entraste a provocarme...

Pero Marta, la menor de las hijas, se deslizo entre ellas. Llevaba en la mano una hoja de papel arrugada.

—No discutan más — dijo. — Encontré este papel en el canastillo del escritorio... Hace tiempo que sospecho la verdad... Busqué empeñosamente algo que confirmara se mis temores... Lee, mamá...

Y la señora Denisot leyó: "Mi querida Zulema: No puedo más. Esta carta es la última que te escribo. Si te niegas a huir conmigo, solo me quedará un recurso para ahogar mi angustia. ¿Qué me importa la vida sin ti?... Tú sabes mejor que nadie cuán poco significan en mi existencia mi mujer y mis hijas..."

Nada más decía el papel. Aquel párrafo constituía, seguramente, el primer borrador de una carta más larga enviada a Zulema.

Las cuatro mujeres se miraron. Un pesado silencio descendió sobre ellas. Largo, agobiante, tremendo silencio. La señora Denisot se dejó caer sobre el diván, sollozando:

—¿Qué desdichadas somos!... En la estancia mortuoria nadie turbaba ya con su presencia el sueño del suicida.

Edmond JOLOUX

CUERPO HUMANO

Cuerpo humano, en ti el barro es más maravilloso que en la rosa; en ti padece y canta.

Te lleva María de Nazareth, y eres entonces una sola azucena que mece el viento; te lleva Ruth por el campo y te lleva Francisco de Asís, y vas trémulo de alegría y alabanza.

Cuando Dios te hizo, cuerpo humano, dejó de crear; tú pasabas a ser el creador. Y te eligió después que a las otras criaturas, después de los jacintos y de los céspedes, para poner en tus contornos todas las suavidades que tiene la hierba.

Cuerpo humano, Cristo te llevó, Cristo entró en ti. Eres hombre y le hiciste conocer la hinchadura de nuestro sollozo y paladear la sal que hay en las lágrimas humanas.

Gracias, porque vistes mi alma, que sin ti fuese por los valles invisible como el viento.

No me la hubieran concedido mis hermanas, y los niños no hubiesen jugado conmigo en la ronda que hacen, al caer la tarde, en la pradera.

Gabriela MISTRAL



Por Gregorio HERNANDEZ DE ALBA

¿Cuál fue tu propio nombre, el que te daban en la tribu los Yariquíes, el que escogió de entre las plantas más hermosas, las aves, las estrellas que bordaron el cielo de tu tierra, o las mujeres legendarias, tu padre y cacique el Suamaca?

Porque este nombre de doña Francisca con que ha quedado la crónica de tu vida y tus hechos no quisiera mentario, ¡oh india hermosa y pasional! pues en fuerte antitesis con tu sér mismo, me representa la causa de toda esa tragedia que fue tu vida y coronó tu muerte.

Tenia el grácil rostro, los fuertes brazos, los duros senos y los redondos muslos del color que dejaron muchos siglos de sol en su familia, y hubo de cubrir todo esto con las túnicas que engendran malicias y apetitos. Había alcanzado ya su mente joven la simple concepción de las costumbres de la tribu e impresionaban ya su espíritu las terribles venganzas de los dioses nativos en quienes faltan a las leyes del amor, y la vida y las ofrendas, cuando empezaron a forzar sus costumbres hacia la serie de movimientos, respeto y obediencias de la sociedad española, y a forzar en su espíritu también el sentimiento por los nuevos ritos y creencias que sólo comprendió vagamente cuando tenían algo de dominio, de castigo, de misterio, algo de reminiscencia con los que primero impresionaron su corazón en flor. Tan sólo podía pronunciar cuatro vocablos en lengua de Castilla y comenzaron a acostumbrarla a un nombre exótico: "Doña Francisca". ¿Qué extraño, pues, que burlara las leyes de dos morales, de dos fuerzas, una pasiva que sobrevivió en el fondo subconsciente de su raza y otra que actividades diarias le querían infundir? Fuiste, Doña Francisca, copia viva de tu nativo suelo que se extiende entre dos ríos: el bullicioso Opón y el Sogamoso remansado y solemne.

No fue Juan Vizcaíno de los mozos que anhelando mejor provecho y más copia de oro, desdoblaron a poco de fundada (20 de octubre de 1552) esa ciudad de León. No, que ya con sobra de años y tocado por ende del deseo de reposar el cuerpo trajinado en conquistas, se quedó allí la encomienda de los indios veci-

nos, muchas dehesas, algún oro en tributos y buena casa llena de criados indios y españoles con la mayordomía de Alonso Romero. A esta casa y hacienda y poco a poco, fueron volviendo los remisos que alejó el tropel de españoles ambiciosos. Suamaca el cacique y la tribu toda de los Yariquíes; los Guamacacs mandados por el cacique Beto; los Topocoros y los Chiracotas.

En días de pagar el tributo y en días de vender cervatillos, Beto el cacique joven se aficionó de una muchachuela de muy "buen parecer y disposición", hija de su colega el Suamaca, y a quien los españoles por menuda y graciosa dieron el nombre de "Doña Francisca". Muy pronto ardió el galán en amor por la princesa, e impaciente pidió por mujer, a lo cual y gustoso por ser de conveniencia que se unieran las dos tribus vecinas, asintió el padre. Mas era aún tan tierna la indiecita que ambos y por seguridad determinaron que antes del himeneo recibiera educación y se hiciera mujer entre las españolas de servicio y las indias de la laboranza del encomendero, el viejo Vizcaíno que hasta este extremo conquistó la confianza que otros antes de él nunca pudieron conseguir, pues pedían con la espada lo que éste ganó con el trabajo. Y en las dehesas del maíz, en la crianza de animales, en el servicio de la casa, en la lección que una española vieja daba de vez en vez sobre la nueva religión, y siempre bajo el mando de Alonso Romero, el mayordomo, iban andando los días para la india princesa y abriendo con su andar visiones nuevas en su mentalidad sencilla y virgen como el cuerpo que también cada día vigoriza y da formas. No, a pesar del trabajo no fue pesado el tutelaje a que la sometieran al amor del mancebo y el cuidado del padre. Si es tan distraído todo lo nuevo, todo! Y entre lo nuevo estaba Montecinos, nombre de romancero y figura de indio mozo, ayudándole en el trabajo y acompañándole en la casa, y por año y medio. ¿Qué de extraño, pues, que la quebrada viera muchas tardes sus rostros juntos, que las hojas del maíz encubrieran abrazos y que los perros de la casa ladraran a la media noche por dos sombras que pasan de un rancho a otro?

Mas llega el tiempo en que los dos caciques con aquiescencia del encomendero resuelven celebrar el matrimonio pues ya se halla Francisca en edad conveniente y ya conoce mucho de la casa y la laboranza. Fray Pedro Ordóñez hizo viaje desde otra provincia a fin de bendecirlos: las indias de servicio preparan los manjares y fermentan la Chicha; las dos tribus: Yariquíes y Guamacacs van llegando con los mismos arreos de la pluma y pintura que usaron antes de que los blancos les pisaran su tierra; Francisquita, sabiendo los castigos de su tribu si no obedece al padre, con desesperación busca por la postrera vez los brazos fuertes del que ganó su amor; y Montecinos jura que ha de robarla y se irán lejos... donde puedan vivir.

Terminó a gusto del Encomendero la ceremonia, mezcla de festín español y holgorio indígena con tambores, danzas gritos y chicha; mas siguió, según el uso regional, el desfile a las tierras que gobernaba Beto donde debía coronarse el festejo. Feliz marcha el cacique, y orgulloso junto a la juventud de Francisquita, y escolta a la pareja en el camino una serpiente multicolor formada por las mantas y los penachos de Guamacacs y de los Yariquíes que mandó el padre para honrar la Princesa.

Pero los dioses guardadores del honor del esposo pudieron más que los patronos de la felicidad, y el Dios de la venganza derrota al del amor. Supo Beto la pasión clandestina de su esposa, y al punto mismo desató sobre ella los castigos de tradición.

Humillado el plumaje de la corona, azotada y envilecida por los vasallos de su marido, vuelve Francisquita a la casa del padre donde la esperan, tal vez, otros castigos; pero alienta su espíritu el pensar que también en esa tierra está el amado por quien daría, más, mucho más de lo sufrido.

¡No! ¡No! Con más cuidado no se cría una hija. Y sin embargo, para obrar con justicia, le preguntó: ¿eso es verdad?

Valiente, la mozueta alzó los ojos, y le contesta: ¡sí!
¿Y quién? Airado y hundiendo los fuertes dedos en los brazos rollizos de la hija repite: ¿y quién fue?

El amor es muy fuerte y el

nombre "Montecinos" está muy hondo en el corazón de la india, pero debe responder algo; y entonces, del fondo de su raza sale uno. Cualquiera hubiera defendido a Montecinos, pero hay uno que a la vez es ataque para esa gente nueva que sojuzgó su reino; el nombre del amo de su indio, el mayordomo del encomendero. Y así contesta: fue el Alonso Romero.

Es noche y en la casa de Vizcaíno se hizo el silencio. La alcoba del mayordomo ya está oscura y en el fogón la leña apenas de hora en hora suelta débiles chispas. Mas a otro lado de la colina que sombrea los ranchos se hace una hoguera y van llegando a ella desde todos los lados muchas sombras que ya cerca a la luz se reconocen en un saludo extraño. Son los vasallos de Suamaca. Y así les habló el viejo, temblándole la ira en las palabras:

"Bien pensaba yo, amigos y compañeros míos, que como se nos aventajan los españoles en el color y otros dones naturales, también nos fueran superiores en fidelidad y verdad, en la cual confianza la hice de ellos, para fiar con más segura la crianza de mi hija, que tanto amaba, de que quedo bien desengañado, y bien a mi costa, pues salió de su poder merecedora de que fuese repudiada de quien, cuando estaba en el mío, lo tuvo por buena suerte merecerla por esposa; perdióse donde pensábamos saliera mejorada, pues salió digna de tan afrentosos azotes, que a no ser justificada la causa de Beto, no vengara yo menos estos agravios que con beberle la sangre y la de todos los suyos; pero cuanto el justo enojo de Beto excusa la crueldad que usó con mi hija, tanto menor excusa tiene la alevosía de los españoles, indigna de que se quede sin un tan famoso ejemplar castigo que no lo borren los tiempos... Mueran los alevosos y traidores... Muera toda su familia, criados, animales, plantas, y aún la tierra y el aire que los sustenta, si fueran capaces de esto, habían de morir".

Seis meses más y es jueves 20 de mayo de 1579. Juan Vizcaíno se fué a Vélez, pero no importa, pues ya en el rancho lo mismo que comienza la claridad a entrarse por el cercado de bahare, principian la faena las cocineras, los mozos se preparan a la labor y principia también el es-carbar los surcos de la huerta y el piso mal concreto del corredor, de las nerviosas gallinas y el petulante pavo. Para esto se halla al frente de la encomienda Alonso Romero. Y para algo más...

Salta de improviso el cercado y se aproxima a los ranchos por todas direcciones, la venganza aborígen. Son diez, veinte, muchos más indios impulsados por Suamaca que busca con la lanza el corazón que cree traidor, del mayordomo.

Ya murió Alonso Romero, pero esto no es bastante para vengar el deshonrar que falsamente lo achacó Francisquita. Hay que arrastrar su cuerpo, desmembrarlo, y acabar con los otros. La macana dá mal fin a Bolaños, otro español. Seis indias y tres indios mueren también y aún no basta para calmar la cólera Yariquí. Ahora los animales, todos, como murieron primero los perros que ladraron cuando el padre ofendido llegaba al rancho.

Sigue en la página 17.

INVITACION AL MAR

Especial para SEMANA GRAFICA

Por César ANDRADE Y CORDERO



Mujer de los trances románticos y espiritual palor: ven a mirar conmigo los senderos del mar.

Con los navíos quietos nos pondríamos a jugar como lo hacíamos entonces en los arroyos de la heredad.

La sombra de las altas chimeneas se pudre de quietud en el temblor de los oleajes Cuándo la quietud se irá?

El soplo clorurado vierte la risa tropical: alcánzame el marco de tus labios para esta risa sin igual.

En las quillas rezonga la canción monda de altamar: tu garganta tenía ese desnudo armónico del mar.

Mujer de los trances románticos y espiritual palor: ven a mirar conmigo los senderos del mar.

Luces del puerto. Las bombillas están perplejas de mirar el milagro de la hora en que revientan blancos nelumbos de ansiedad.

Hora densa y oleosa. En la agua prieta las anguilas nudistas pasean con ritmo singular como paseaban, lo recuerdas, los dedos del silencio caricioso en la tez del jardín crepuscular.

Humo de los navíos. Este humo espeso y lontanál como ese que solíamos antaño tras los vitrales del ensueño contemplar.

La luna tibia. Los rumores de la caricia universal sávida siempre y embrujada, dolorosa e igual.

Mujer, ven y miremos los senderos del mar...

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL CUERPO SANO

"Que qué cosa era el peso normal de cada una?"

La definición de Bernarr Mac Fadden (famoso cultor de los ejercicios físicos) sobre el peso normal es este: El peso normal de cada uno es aquel en que uno tiene el grado más grande de fuerza, resistencia y vitalidad.

Es fácil ver que tal definición es variable. Para una persona cuyo cuerpo está hecho de huesos pequeños, nunca puede esperar a alcanzar el peso de una persona del mismo tamaño, pero de huesos más grandes.

Muchas veces me han preguntado. ¿Cómo es que los mismos ejercicios quitan gordura y en otras ocasiones son recomendados para aumentar de peso?

La contestación es esta: El ejercicio es el que proporciona el cuerpo de cada una. Cuando la figura está pesando de más, o está sin alimento necesario, hay una falta definida del físico. El ejercicio ayuda al físico a recuperar el peso normal donde sea necesario para que haya más o menos gordura.

Ciertos ejercicios están especialmente diseñados para ayudar a una parte definitiva del cuerpo.

La lista de pesos normales ha sido derivada de un estudio cuidadoso de miles de personas que están en perfectas condiciones físicas. Se ha trazado una escala. Todos los pesos normales son aproximados. Si varía usted unas cinco libras, más o menos, pueden ustedes considerar que por la estructura de su cuerpo no toca a usted el punto general exactamente.

Sin embargo, la variación de mas de cinco libras indicará que medios correctivos son necesarios, porque puede mostrar una tendencia hacia un lado u otro de la escala, y eso es algo que hay que evitar.

Siempre es bueno recordar que hay una diferencia real en los términos 'esbelta' y 'flaca'. Así mismo, hay una distinción entre 'gorda' y 'obesa' y de figura muscular.

Músculo sano, que viene de los ejercicios físicos, no es ningún exceso de gordura y nunca se debe confundir con él.

La persona que sea alta y esbelta no es necesariamente "falta de peso suficiente". Siempre tome en cuenta esto antes de que

MODELOS DE SOMBREROS



No hay excusa para no lucir esta estación el sombrero más adecuado a nuestro tipo. Casi cada modelo está de moda; desde los gorros bien ajustados al cráneo hasta los sombreros de anchas alas que han merecido el mote de "ruedas de carro".

El modelo de ala ancha que ilustramos hoy, es de terciopelo negro, el moño es de satén verde claro. La copa es muy baja y echada algo hacia adelante. Pero si usted sabe que se ve mejor en sombreros chicos, entonces sería mejor que optara por el modelo

de fieltro afelpado que ilustramos a continuación. Las puntas en forma de orejas de gato en la parte superior de la copa completan el efecto de la línea. La copa puede aplastarse y un sólo tirón puede darle la elevación más de moda. El beret de fieltro negro pespunteado, que ilustramos a la derecha, es sumamente elegante, hace gala de un bonito efecto de velo. En la parte superior, a la derecha, que es sencillamente ideal con un traje sport o con un abrigo de polo de corte hombreuno.

CO SMETICOS

CREMA DE ROSAS
Crema de rosas es una de las mejores preparaciones para la cara, y puede conservarse buena durante más de un año.

Se disolverá un kilogramo de la mejor y más fresca grasa de cerdo (grasa salada no es aplicable) en una amplia vasija colocada sobre una ollita con agua hirviendo,

revolviendo frecuentemente. Luego se pasará la composición a través de un tamiz. El día siguiente, se volverá a disolver la grasa de la misma manera, agregándole otra libra de pétalos frescos de rosa. Este proceso deberá repetirse tres o cuatro veces. Una vez colada la mezcla por última vez, se volcará la grasa en tarritos, se cubrirá con papel y se atará. Si se desea, podrán añadirse cinco gramos de aceite de geranio.

LOCION DE MEMBRILLOS

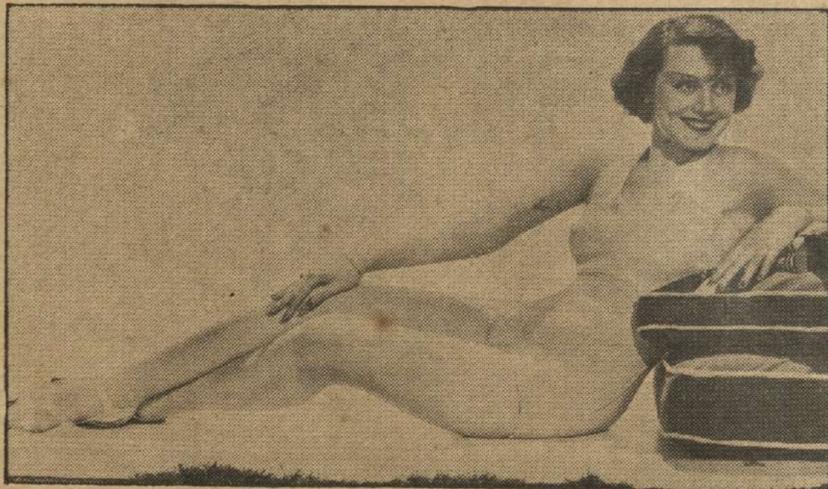
Nuestras abuelitas tenían gran fe en las flores de membrillos para blanquear la tez. La respectiva loción se hace de acuerdo con la siguiente receta:

Se echará un montón de flores de membrillo en una cacerola, cubriéndolas con agua fría y haciéndolas hervir por una hora. En seguida se cortarán dos pepinos en finas tajadas, se pican y se agregan a las flores de membrillo, para que todo hierva otros cinco minutos. Se colará a través de una muselina, y cuando el agua está casi fría, se echará en frascos, cerrándolos bien. Para usar la loción se untarán bien con ella rostros y manos, y se dejará durante quince minutos, para que penetre bien en los poros, antes de lavarse.

Jugo de membrillos, de la fruta fresca, y tajadas recién cortadas de pepino, para frotar la cara, son de acción muy refrescante después de la quemadura del sol.

Agua perfumada con flores y hojas de espiego fue muy popular en los tiempos de antaño. Para lograr que el agua sea muy fragante, las flores y hojas de espiego se dejarán hervir aproximadamente un cuarto de hora.

VESTIDO DE BAÑO HECHO DE HULE QUE PARECE CRESPON



Maxine Belner, actriz cinematográfica, luce un traje de hule de dos piezas. El lado exterior es tan poroso que se parece al orseón. Se ven muchos trajes de hule actualmente en las playas de Estados Unidos, donde ya se acerca el verano.



Valerie Hobson (Universal) hace resaltar la originalidad de este negligé de seda lila.



Traje de soirée de brocado de oro lucido por Virginia Reid en "Roberta" vista de la R. K. O. Nótase en este modelo la influencia medioeval que hace resaltar las esculturales líneas de la modelo.



Traje de soirée de raso color durazno lucido por Virginia Reid. El efecto del escote es singularmente audaz. (R. K. O.)

Kay Sutton adopta este intrigante modelo de gasa negra reluciente sobre fondo de seda negra. (R. K. O.)



La fragilidad de las plumas de marabú envuelve la silueta de Kay Hamilton en una nota de feminidad suma. El traje es rosado pálido. (R. K. O.)



Modelo de soirée de crepé de China negro y blanco. Tanto el curioso efecto del escote, como el contraste de las mangas dan al conjunto un sello de singularidad. (R. K. O.)



Una impresión plácida de sutil armonía emana de este lienzo copiando un oscuro rincón de Holanda, donde por Van der Zogt. ceres, barcos y molinos, parecen haber formado parte integrante del mismo conjunto desde tiempo inmemorial.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NIGROMANCIAS— CANCIONES DE MODA— FRIVOLIDADES.

UNA BODA REAL



Los príncipes están atacados de una verdadera fiebre matrimonial. Las bodas reales se suceden unas a otras; y casi no quedan ya solteros en las cortes europeas. La última novedad matrimonial es la noticia de que están próximos a unir sus destinos la Princesa Juliana de Holanda (arriba), con el Príncipe Carlos de Suecia (abajo). Don Carlos es hermano de la Reina Astrid, hoy Reina de Bélgica. Si esta boda se realiza, será seguramente un suceso esplendoroso, que concentrará la atención de las élites sociales del Viejo Mundo.

MOSAICOS DE HERCULANO

Obreros italianos que removían la lava depositada por el Vesubio en Herculano han extraído a la luz muchos y riquísimos mosaicos multicolores. El estudio de los técnicos ha establecido que estos mosaicos, por su composición y el procedimiento de ejecución, pertenecen a la transición de dos épocas: la del paganismo declinante y la del cristianismo naciente. Se remontan a las decoraciones murales de la Roma clásica y a los primeros mosaicos que utilizó el cristianismo para levantar, en el siglo IV, sus valiosas basílicas. Los tintes de estas piezas se conservan tan brillantes y frescos como cuando fueron fabricados, según la opinión unánime de los técnicos. Las excavaciones practicadas hasta ahora no habían revelado nada que se pareciera tanto al material y al estilo de la cuarta centuria como estos mosaicos, descubiertos en perfecto estado de preservación.

SE SUICIDÓ UNA DESCENDIENTE DE BYRON

Helena Kekropulos, descendiente directa de lord Byron, campeón de esgrima y aviador, acaba de ser enterrada secretamente según su última voluntad en un lugar desierto de la montaña macedonia.

Cuando estalló la reciente revolución griega, ella se unió a los rebeldes entre los cuales formó una compañía de Amazonas, cuya jefatura asumió, jurando vencer o morir por la causa que le era cara. Cumplió su palabra y cuando la revolución hubo fracasado definitivamente se suicidó con una daga que había pertenecido al ilustre poeta, su antepasado.

IDOLATRIA Y EGOLATRIA

El doctor Armaingaud, que acaba de morir en París a los noventa y tres años de edad, era un estudioso que vivió en la devoción de Montaigne, dedicándole, en sus últimos días, toda su fortuna. En efecto, gracias a él París posee una estatua del celebre filósofo gascón, erigida el año pasado en una pequeña plaza, situada entre Cluny y la Sorbona. Hasta entonces la capital francesa sólo tenía una "avenida Montaigne". Esta iniciativa, costó 100.000 francos a M. Armaingaud. Pero la realización de la estatua no fue fácil. Numerosas veces el escultor Landowsky convocó a su estudio al buen doctor, pero éste no estaba nunca satisfecho.

—La silueta general estaba bien—convenía,— pero no acertaba usted con la fisonomía el autor de los "Ensayos". No es esa su sonrisa irónica. No se descorazona, sin embargo. Le traeré documentos.

Los documentos afluyeron: estampas, fotografías de retratos, bustos. El artista retocaba sin cesar la arcilla, pero no daba nunca con el parecido. Landowsky desesperaba ya de acabar la estatua del príncipe de los escépticos, cuando se descubrió en el gabinete del doctor, en la rue des Ecoles, un retrato del propio Armaingaud vestido de Montaigne: calzas a lo Francisco I, toca, jubón calado, pluma de avestruz y zapatos con lazos. Esta imagen fue la solución. Abandonó los documentos iconográficos, y dió a la estatua los rasgos de Armaingaud joven. Al punto el doctor girendino declaró que la estatua reproducía maravillosamente el tipo físico y moral del autor de los "Ensayos".

EJERCITOS DE PALABRAS

El coronel Thomasson, figura bien conocida por quienes están al corriente de la historia de la última guerra, consagra actualmente su tiempo a la filología y acaba de publicar un extenso estudio sobre la evolución de trescientas palabras francesas. Hace poco ofreció un ejemplar de su obra al general Weygand quien ha empezado a escribir sus memorias. Al recibir el libro tuvo este último una frase melancólica. —¡Pobres retirados!— dijo— Ahora que no nos permiten ya manejar hombres, no nos queda otra ocupación que la de manejar palabras.

TRES ESCRITORES DEL MISMO NOMBRE

"La vida inspirada de Jeanne Mance", por Pierre Benoit, acaba de aparecer. Sin duda alguna el autor de "Atlántide" se sorprenderá mucho al saberlo. Porque existen dos Pierre Benoit: el escritor de todos conocido y un autor canadiense, hijo del Dr. Benoit de Montreal. Hay también un tercer Pierre Benoit, cuyo nombre está vinculado a un velódromo parisiense, y que también escribe novelas.

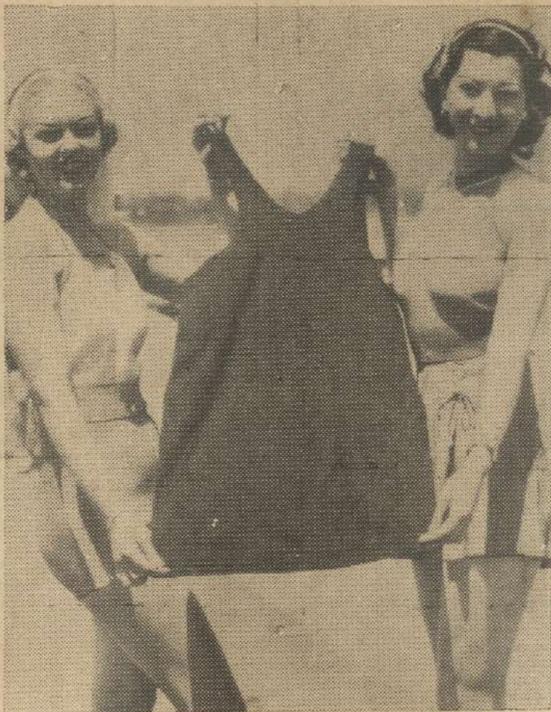
EL QUE MUCHO ABARCA...

Poco después del descubrimiento de minas de esmeralda en la América del Sur, uno de los conquistadores españoles, de vuelta en Europa, mostró una de esas piedras preciosas a un lapidador italiano y le preguntó cuánto valía. Este le respondió que cien escudos. Mostróle otra de mayor tamaño; valía doscientos escudos. Contentísimo llevó al lapidador a que ya no vale más que un escudo cada una.

LOS HEMISFERIOS Y EL FRIO

El hemisferio norte es menos frío que el hemisferio sur. En las islas Orcadas, por ejemplo, reina un frío más intenso que en una región situada en la misma latitud del hemisferio boreal.

UN TRAJE DE BAÑO ANTIDILUVIANO



Estas simpáticas bañistas hicieron una visita al escarabajo de compras para una playa de Detroit. EE UU. Para mostrarle este traje de baño como ejemplo de los que allí se alquilan. Le convencieron de que a causa de tales indumentarias, muchos hombres se abstuvieron de acudir a dicha playa; y él prometió comprar unos trajes "más modernos".

EL "LARGO" DE HAENDEL ES UNA "ARIA" DE OPERA

Cuando Haendel escribió su ópera "Jerjes" no hubiera podido imaginar que debería su fama, no a la escena, sino a las iglesias de todo el mundo que han popularizado el "aria" pausada del primer acto bajo el nombre de "Largo de Haendel". El famoso compositor escribió la ópera cómica "Jerjes" en Londres, en momentos en que sufría grandes quebrantos financieros. Esta ópera ha sido recientemente puesta en escena en Berlín y en el departamento musical de la Universidad de Chicago, con el objeto de celebrar el 250 aniversario del nacimiento de su autor. Berlín, que prefiere al Haendel del "Medias", asistió con deferencia indulgente a la ejecución de esta obra construída según los moldes italianos. El público de Chicago, en cambio, prestó mayor atención a "Jerjes". Ello se debió, en gran parte, a que la ópera fue dirigida por Thornton Niven Wilder, encargado de transcribir la arcaica traducción de la obra. Su actuación no consistió únicamente en eso. En el segundo acto de la representación se quitó los anteojos, y disfrazado de soldado oriental se sumó al grupo del coro, cantando una corta frase, con bella voz de barítono.

UNA INDUSTRIA EN DECADENCIA

La mayor parte de las horquillas que se gastan en el mundo vienen de Painwick, pueblo situado en el valle Stroud (Inglaterra). En las fábricas hay más de 300 obreros dedicados a preparar ese artículo de tocador, auxiliados por cientos de máquinas automáticas que transforman el hilo metálico en horquillas perfectas. En los últimos tiempos, esta industria ha sufrido gran quebranto, motivado por la escasa demanda.

FINA OBSERVACION DE UN CELEBRADO AUTOR

Alguien preguntó, recientemente a Sacha Guitry por qué suspendía sus piezas, en pleno éxito, al llegar a las ciento cincuenta representaciones. —Sucede— respondió el celebrado artista— que después de cinco representaciones el autor no reconoce más sus piezas. El público ya no obedece a las mismas reacciones. Los efectos escénicos se desajustan y se tiene entonces "la impresión de actuar delante de gentes que uno no recibirá en su casa".

FALTA DE AIRE

Hallándose un poco enfermo el célebre aviador Vedrines, fue a consultar a un famoso especialista.

El médico, que no le conocía, le examinó atentamente, y luego de extender su receta, le dijo:

—Deberá tomar esta medicina dos veces al día. Lo que tiene usted no es nada grave, pero necesita salir mucho, oxigenarse mucho. Tiene usted falta de aire; se le nota en seguida.

Vedrines se quedó mudo de asombro y no se atrevió a decir su nombre al sagaz facultativo.

NEGRA CONSENTIDA —RUMBA—

Letra y música de J. Galindo. Noche, noche le llama el amor. Noche, noche tú eres una flor. Que en las noches su amor Te canta el trovador.

Negra, negra consentida. Negra de mi vida. ¿Quién te quiere a ti? Mira mi alma dolorida. Negra de mi vida y solo por ti. Negra, negra consentida. Negra de mi vida. Deja de llorar. Mira que mi pecho amante Está delirante de felicidad.



Por Antoine de COURSON

Había salido sin guía, pues la ascensión era breve y fácil.

—¿Quién la había propuesto? ¿Ester, Remigio o Iván? Ninguno de ellos hubiera podido decirlo.

—Las vacilaciones de Iván hicieron que Remigio insistiera:

—Iremos solos, si no quieres venir.

—Bien— terminó por acceder el joven—. Voy con ustedes.

Remigio marchaba adelante. Detrás de él iba su esposa. Último avanzaba Iván.

La gruesa cuerda ceñía sus cinturas enlazando a aquellos tres seres que parecían minúsculos y frágiles ante la inmensidad del abrupto paisaje nevado. Con frecuencia habían emprendido juntos excursiones semejantes a aquella; pero nunca la camaradería de esas tres personas se vio turbada por la indefinible sensación de fastidio que aquel día entorpecía sus movimientos y ensombrecía sus rostros.

Algunas semanas antes habíanse encontrado los tres en el palacio donde Ester y Remigio pasaban todos los años una temporada. —¿Encuentro fortuito? ¿Casualidad? ¿O plan perfectamente deliberado entre Ester e Iván?...

Asaltado por esta última sospecha el marido celoso se dijo: —No. No puedo creerlo...

Sin embargo, el otro día, al regresar de un paseo solitario— porque Ester e Iván habían preferido quedarse en el hotel— creyó interrumpir un "tête-à-tête". Su aparición truncó el diálogo de los dos jóvenes. Ester e Iván quedaron mudos. Desde entonces, Remigio trató de interpretar las miradas de Iván a Ester y de Ester a Iván; quiso adivinar el sentido de la menor inflexión de sus voces; y se complació en ir alimentando con mil hechos insignificantes, pueriles, la voracidad de sus celos nacentes.

Los zapatos claveteados resbalaban en el suelo cubierto de nieve endurecida.

—¡Despacio!— gritó Iván, cuando Remigio, que trepaba sin cau-

ARTE

Belleza, bondad, amor; ¿no es ésta la exacta definición del arte?

Ser artista, ¿no es amar, dolorosamente a veces, pero con toda el alma, con todas las fuerzas, para crear?

Nuestros hijos desaparecerán como nosotros, no dejando más que un borroso recuerdo; pero nuestras obras de arte nos sobrevivirán, embellecidas por las curiosidades futuras. Los hijos de nuestra carne serán buenos o malos, pero su bondad o su maldad sólo se ejercerán en el reducido escenario de la vida. Las obras de nuestra inteligencia, de nuestro gusto, de nuestro genio, las obras que hemos perfeccionado mejor que pudieran hacerlo en las razas los mejores principios de eugenismo; las obras en que hemos puesto todo nuestro ideal, toda nuestra imaginación, todo nuestro corazón, esas obras perdurarán a través de los años y de los siglos.

Por MARIE MAROT

tela un trecho difícil, dió un tirón a la cuerda.

Rencoroso, al hallarse en lo alto del montículo, Remigio repitió su movimiento. Y esta vez fué Ester quien lo interpelló.

—¡Ten cuidado, hombre! Nos vas a hacer perder el equilibrio.

Y Remigio pensó: "Tienen miedo. De esta cuerda penden sus cuerpos. ¡Ah, si yo quisiese!..." Haciendo un esfuerzo sobre sí mismo, ahuyentó aquella idea atroz que cruzaba por su espíritu.

—Pero... ¿y si fuese cierto?... Si Ester e Iván se hubieran burlado de él?...

—¡Era tan fácil vengarse!... La caída de un cuerpo al fondo del precipicio no asombraría a nadie. Todos dirían: "Otro accidente"...

Habían llegado a una pequeña plataforma natural situada a mitad de camino. Apoyados en la muralla helada, los tres se detuvieron para tomar aliento. Allí abajo divisábanse las casas, semejantes a juguetes de niños. Más lejos destacábase el cubo gris del hotel. Pequeñas manchas negras, microscópicas, iban y venían por la sábana de nieve. —¡Todo era tan pequeño, tan frágil, al pie de la montaña! ¡Y qué soledad en lo alto! ¿Quién podría pedir, por fuerte que fuera su voz, la ayuda de aquellos seres diminutos y ridículos cuyos esquíes parecían palillos de dientes?

Si nos quedamos quietos nos helaremos— dijo Ester—. Sigamos...

Reanudaron su marcha. La cuesta se hacía más empinada. Para trepar ese último trecho debían valerse de sus picos. Ester seguía —pensamente al esposo, pisando en las huellas dejadas por los zapatos de Remigio.

—No creí que el terreno fuera tan accidentado— gruñó Iván, que se hallaba aún en la plataforma.

Remigio volvió la cabeza. Pegado a la pared de nieve, permaneció un instante inmóvil. Debajo de él veía a su mujer que, crispada las manos, se aferraba a las asperezas de la montaña; más abajo, Iván, disponíase a seguir; luego, la plataforma resbaladiza y, por último... el vacío, el abismo...

—¡Iván!— llamó la joven y hermosa mujer, pidiendo auxilio. Iván se acercó rápido a ella. Apoyando su mano en el hombro del amigo. Ester ganó con esfuerzo una especie de escalón abierto en la ladera.

Remigio irguióse indignado... El sonido de aquella voz, dulce y mimosa; el llamado familiar a aquel hombre; el movimiento de

Ester; la sonrisa de Iván; cúmulo de detalles que herían su orgullo de marido.

Quiso decir algo; manifestar bruscamente, sin reticencias, su protesta. Su brazo describió una curva. De pronto, su pie resbaló...

Extendió las manos, que se desgarraron en la vana tentativa de afirmarse a la roca. Lanzó un grito. Como un relámpago, su cuerpo pasó ante los ojos dilatados de Ester y de Iván...

El cuerpo chocó en la plataforma, pero siguió descendiendo. ¡El abismo! ¡El abismo!

Un grusco tirón apretó aún más la cuerda a su cintura. Remigio cerró los ojos.

Suspendido en lo alto del valle, sentíase blandamente mecido. Su cuerpo, pendiente de la cuerda, acercábase a la roca y alejábanse de ella en lento ritmo.

Desde arriba, su esposa e Iván lo retenían, impidiéndole caer. Pero... ¿cuánto tiempo duraría la generosidad y la fuerza de aquellos dos seres interesados, quizá, en su desaparición?

El había pensado, sin embargo, momentos antes, en una venganza parecida. ¡Ver que el cuerpo de Iván flotaba en el vacío! ¡Desprenderse de la cuerda de la cintura! ¡Dejarlo caer al abismo!...

Y ahora los papeles se habían cambiado. Remigio hubiera procedido sin vacilaciones, sin escrúpulos. ¿Cómo procederían Iván y Ester?...

Poco a poco, en lentitud angustiosa, sentíase descender al abismo. La cuerda se aflojaba, cedía, resbalaba... ¿Qué sucedía, mientras tanto, en la plataforma?

Bruscas sacudidas hacían girar el cuerpo de Remigio en el extremo de la cuerda. ¿Por qué Iván y Ester no ponían fin a aquella terrible situación?... Discutían, quizá. Acaso uno de ellos quería abandonarlo; y el otro se oponía, deseaba salvarlo. ¿Quién, quién de ellos deseaba salvarlo de aquella muerte horrible?

No, no. Ninguno de ellos era capaz de tanta generosidad. Seguramente Iván y Ester estaban desatándose la cuerda de la cintura para no ser arrastrados en la caída de Remigio. ¡Es tan fácil dejar morir a alguien cuando su muerte no significa ningún peligro para nosotros! El verdadero coraje, el verdadero heroísmo sólo es posible cuando nos vemos amenazados. ¡Y ellos estaban a salvo, en la plataforma!

—¡Ah, por horrible que fuese aquella muerte, él la aceptaba!

¡Recibiría, con ella, la prueba definitiva de la miserable traición de Ester, de la canalesca conducta de Iván.

Pero aquella agonia era demasiado larga. Remigio hubiera querido gritar: "¡Suelten! ¡Suelten de una vez!..."

Una oscilación más brusca lo hizo golpear violentamente contra la roca.

Y Remigio perdió el conocimiento.

Cuando abrió los ojos, Ester estaba inclinada sobre él. Remigio se vio en la plataforma. ¿Cómo?... ¿No lo habían dejado caer al abismo?... ¡Ah! ¡Ester había impedido el crimen de Iván!... ¡Su buena Ester!... ¡Y el miserable, dónde estaba? ¿Había huido avergonzado del acto que había cometido de no mediar la oposición tenaz de Ester?

Remigio giró la vista. Asombrado, vio a Iván. Lo miró fijamente. Y no pudo evitar que una lágrima asomase a sus ojos.

Agotado, encogido el cuerpo, en un esfuerzo sobrehumano, crispados aun los puños en la cuerda que le destruzaba las manos, Iván yacía desmayado a la orilla del precipicio. Iván lo había salvado de la muerte.

Antoine de COURSON.

DOÑA FRANCISQUITA

Viene de la página 8.

Ni los palos de guayabo, ni los débiles tallos de las legumbres quedaron en pie. Sólo Montecinos, el criado de Romero aún vive, pues si fue bien buscado, lo salvaron tres leguas de distancia adonde huyó, cobarde y temeroso de esta venganza.

Francisca escuchó ansiosa el terrible relato y cuando pudo interrumpir la ansiedad del narrador, preguntó: ¿y Montecinos?

—Ah, ese indio huyó de estos lados hace casi una luna.

—¡El infame, el traidor! Y ella esperando, enamorada, hallar el fin de su tragedia en las caricias del mismo que la hizo sufrir el bárbaro castigo en su noche nupcial; del que fue causa, porque quiso salvarlo, de la muerte de tantos ese día. La dejó, la abandonó. Y entonces con la misma furia que puso el padre en el castigo del inocente hispano, declaró su mentira: fue Montecinos; yo lo quise salvar; pero castiguenlo. Fue Montecinos.

Pues también morirá. Y allá van, resolviendo parcialidades de indígenas, las tropas de Suamaca, el vengador. Pero esta vez regresa a su bohío silencioso y con más ira aún. No pudo hallar al indio maldecido.

Un coro de plañideras oyen los guerreros que llegan; se abre paso al Cacique y ve a su hija, la que amó tanto y que a tanta violencia lo hizo arrojar, tendida sobre la manta de algodón pintado que usó para la fiesta matrimonial. En el cuerpo duro y moreno se veían las manchas que produce el veneno.

—¿Fue Beto, el esposo, que culminó así su castigo? ¿Fue ella misma? ¿Fue alguna vieja de la tribu cristianizada a medias, para acabar con el encanto endemniado de Francisquita?

Gregorio Hernández de Alba.

P. Simón. Séptima noticia histrial. Cap. XLV.



El tono de Luis era zumbón, sus ojos desafiantes. ¿Cómo se atrevía él a hablarle así?

—No.

—¿Por qué no?

—Porque alguien se te ha adelantado... —constató ella, con frialdad.

El se sobresaltó apenas.

—¡Ah! ¿De modo que no has perdido el tiempo? ¿Has tenido también tus aventuras?

—Estoy comprometida para casarme.

El escudriñó su rostro pensativamente.

—¿De manera que... alguien ha tenido más suerte que yo?

—Me hubiera casado contigo...

fundada herida...! ¡Y cómo lo odiaba ahora!

—Te lo ruego, Nita...

Era la misma voz a cuyas inflexiones era incapaz de resistir. Tampoco resistió en esta ocasión. Le permitió que le rodeara el talle con el brazo y que la condujera a la glorieta que había presenciado sus devaneos amorosos de antaño.

—Nada ha cambiado —declaró Luis triunfalmente.

—¿Qué poco la conocía! Su vanidad era increíble. Nita se sentó en el banco, y adivinó, por la expresión de sus ojos, que él se disponía a besarla.

—No me invites a sentarme a



DESQUITE DE MUJER

POR PETER DUFF

Sin ser hermosa, Nita Brown tenía una atracción especial, "ese no sé qué", secreto de la personalidad. Y le sobaban admiradores.

Había aprendido en la práctica todas las artimañas indispensables para triunfar en la vida, toda la sutil y variada estrategia del amor.

Sin embargo, de nada le había valido su habilidad frente a Luis Carstairs. Y, después de un romance tempestuoso y lleno de pasión, él se había marchado, dejando un vacío angustioso en el alma de la joven y un sabor de acibar en sus labios.

Ahora, a medida que se aproximaba el día de sus bodas con Roberto Kent, olvidaba aquel episodio de su pasado. Se sentía muy feliz de que su prometido anticipara la fecha porque eso le permitiría fortalecer el vínculo sentimental, borrando a Luis definitivamente de su pasado. Había necesitado muchos meses para alejar la imagen de su ex novio, que persistía en su corazón con extraña tenacidad, y solía pensar en él sin proponérselo. En aquellos momentos se sentía culpable para con Roberto.

Ahora podía recordarlo sin serle desleal a su prometido. Luis ya no era más que un vago espectro de su pasado. Recordada sobre un sillón, en el jardín, entornó los ojos, evocando las horas de antaño.

Una tarde como aquella había visto a Luis por última vez. El se había marchado, triunfador, casi desdén. ¿La había amado verdaderamente? Quizá... La razón aparente de la ruptura era la pobreza de Luis y la falta de perspectivas de mejorar su situación... Nita Brown era una muchacha de elevada posición social, y él no podía pretender que compartiera su miseria. ¿Cómo lo había amado ella! ¿Qué celos sentía de las mujeres que Luis amara antes! Y él confesaba, cándidamente, haberse enamorado muchas veces...

Acaso, después de todo, su romance, sólo había sido, para él, una manera agradable de pasar el verano... y su amor propio se había sentido halagado por tratarse de la aristocrática Nita Brown. Sí... Había amado a Luis deseperadamente. Pero... ahora todo había pasado. Faltaba un mes para sus bodas con Roberto Kent, un muchacho sencillo, nervioso y de una rectitud a toda prueba.

Todo lo contrario de Luis... Y Luis iba a venir aquella tarde a tomar el té...

Nita se preguntaba qué sentiría al volver a verlo. Pero las dudas se desvanecieron cuando su ex novio apareció en el otro extremo del jardín. Caminaba con la gallardía que tan bien recordaba Nita, y que la había prendado de inmediato al conocerlo. Sin embargo, ahora apreció el detalle con cierto fastidio, y, cuando él le tomó las manos, comprendió que le disgustaba verdaderamente.

—¿Cómo estás, después de tanto tiempo? —exclamó Luis, con su desenvoltura habitual... Tan fascinadora como siempre... Afirmo que eres la muchacha más bella que he visto por espacio de muchos meses.

Nita tuvo la sensación de que acostumbraba a decirle lo mismo a todas las jóvenes que tomaban el té con él.

Luis la miró fijamente en los ojos, como para impresionarla con su personalidad, y se sentó frente a ella.

—Háblame de ti, Nita... —dijo. Y, de inmediato, comenzó un largo monólogo acerca de sí mismo, que ella no quiso ni tuvo la oportunidad de interrumpir.

Nita lo observaba serenamente, y advirtió una serie de detalles que le pasaban ante los ojos, y que ella no había percibido antes. A pesar de los esfuerzos que hacía Luis por resultar divertido, vio en él a un hombre vulgar, egoísta y bastante tonto. Se preguntó si no era ella la que había cambiado, y se dio cuenta de que contemplaba las cosas desde otro plano, un plano al cual la elevaba el sufrimiento que él le había causado. La idea no dejaba de ser divertida.

—¿Por qué sonríes? —interrogó él, repentinamente.

Lo miró con ojos perezosos y sofadores. Era inútil explicárselo. Sin embargo, respondió:

—Estaba pensando en el agua que corría... desde que nos conocimos.

La observación no lo turbó en lo más mínimo. Pareció esperar-la, porque replicó, prontamente:

—Me temo, Nita, que te traté muy mal en aquella oportunidad...

—¿De veras?

—Estás más hermosa que nunca...

—Eres un hombre extraño —dijo Nita—. Te marchas, me abandonas por muchos meses... y vuelves creyendo que podrás recuperarlo todo.

—¿Y no es así?

—No me refería precisamente a eso. Quise decir que ese hombre afortunado recibió mejor trato de tu parte... ¿verdad? Porque... lo cierto es que fuiste bastante mala conmigo...

Nita se sintió furiosa. La acusación era falsa, perversa. El la miró burlesco, con una superioridad que nada justificaba.

—¿Quién es él?

Se lo dijo, con negligente franqueza.

—Estoy seguro de que será el marido ideal para ti... Pero los maridos no lo son todo en la vida...

Ella estaba segura de lo contrario. Sin embargo, prefirió callar.

—Pero... —continuó él—, ¿cómo has podido enamorarte de él tan pronto? Creí en aquel entonces que me querías... ¿Estaba equivocado?

Ya no se burlaba de ella. Sus ojos se habían tornado escrutadores y su boca seria... Aquella boca sensual, que ella besara tantas veces. ¿Por qué se había acordado de sus besos? ¿Acaso rondaba aún, por su corazón, el espectro de la antigua llama? Su odio por Luis se acrecentó.

—¿Estaba equivocado? —repetía él.

—No. Yo te amaba —contestó ella.

El se arrodilló junto a Nita y tomó sus manos cariñosamente.

—Escúchame —exclamó con tono patético—. He venido a verte porque no podía soportar más esta situación... Fue una locura mía el dejarte... No tardé en sufrir horriblemente... Desearía que comprendieras...

—Comprendo... —contestó ella, y se extrañó del temblor que le vibraba en su voz.

Prefería que no la mirara. Se exponía a leer el odio en sus ojos. Luis se mostraba tan apasionado como antaño, pero sin convencerla. Súbitamente, él se puso de pie y le sonrió, encantado de su seguro triunfo.

—Olvídemelo todo... —dijo—. Volvamos al ayer.

Nita sintió que todo su ser vibraba al contacto firme de aquellas manos que acariciaban las suyas. Como si él nunca se hubiera marchado... como si no hubiera transcurrido más de un año desde entonces...

—Pero fue una sensación fugaz. No tardó en llegar el eco del dolor sufrido, el recuerdo de su lenta agonía, del egoísta, abandonado y cómo lo había amado! ¿Qué pro-

tu lado? —inquirió él, con burlesca súplica.

El corazón de Nita estaba muy sereno. Ya la perspectiva de un beso de Luis no la conmovía en lo más mínimo. Tras del sedoso velo de sus pestañas, vigilaba sus movimientos desapasionadamente, sin temor, segura de sí misma.

Asintió en silencio, y le brindó lugar en el banco a su lado. Sus nervios estaban tensos, expectantes. Sabía lo que pensaba y lo que sentía Luis. Sabía lo que iba a hacer. Un momento más y sentiría el suave contacto de sus dedos sobre su brazo desnudo. Subiría, luego hasta su cuello, y, quizás, hasta el lóbulo de la oreja.

El contacto llegó, pero no fue placentero como en otro tiempo, y ella se maravilló de soportarlo.

—Te amo —dijo él con voz trémula—. ¿Cómo pude abandonar-te? ¿Querida Nita, nunca dejé de pensar en ti! ¿Has olvidado aquellas magníficas horas que pasamos juntos?

Nita no las había olvidado, por cierto. Ya la sangre acudía a su rostro al recordarla.

—Ponme los brazos al cuello —murmuró él— y dime que me quieres.

Lentamente, venciendo su repugnancia, ella puso su brazo sobre el hombro de Luis.

—¿Bésame! —rogó Luis, y su boca buscó la de ella.

Era, para él, todo un triunfo. Quizás el momento más exitoso de su carrera sentimental. Después de haberla abandonado, regresaba, logrando reavivar el fuego del amor de Nita entre los recuerdos del odio! Porque no le había pasado desapercibido el desgarro de la joven.

—¿Bésame! —repetió.

Súbitamente, Nita se echó a reír. No era la dulce risa de la pasión renaciente, la dicha de amar y ser amada. Era una risa insolente y divertida, que estrechó a Luis Carstairs. Nita se estaba burlando de él.

Se separó de ella, y la miró, perplejo. Luego, al ver el infinito desdén de sus ojos, se puso encarnado.

—¡Ah! —exclamó ella—. ¡Tonto! ¡Tonto!

Y volvió a reír.

Su venganza fue más refinada aún de lo que había pensado. Porque tuvo el placer de verlo recorrer, agobiado bajo el peso de su vergüenza, el largo trecho que mediaba entre la glorieta y la verja de la mansión...

Peter DUFF.

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

Como manifestación de aprecio y simpatía, en el onomástico del Director Accidental de Sanidad, doctor Enrique Sayago Samaniego, una delegación de los principales empleados de dicha oficina, le llevó un presente en nombre de todo el personal; siendo gentilmente atendidos por el agasajado, en su domicilio particular.

Participaron de la manifestación, las siguientes personas: señor Luis Felipe Huerta, oficial pagador de la Sanidad del Litoral; doctor Celín Rodríguez, Jefe de la Oficina de Profilaxia; doctor Pedro A. Jurado, Médico del Servicio y experto sanitario; doctor Temístocles Ayala Mora, Ayudante del Servicio de Viserectomía; Euclides Villagómez, inspector general de Sanidad del Litoral; Luis I. Cajas, Jefe de la Sección de Desratización de la ciudad; Miguel A. Garay, Contador; José Serrano, Ayudante de Pagaduría; Humberto Alarcón, Ayudante del servicio; Avelino Martínez, interno del Lazareto; Humberto Sánchez, Ayudante de Profilaxis, y varias otras personas más.

Con su gentil esposa y niños, siguió viaje a Quito el general don Angel Isaac Chiriboga N., ex-Encargado de Negocios del Ecuador en París, y quien acaba de retornar al solar nativo, después de cumplir satisfactoriamente la misión que le fué confiada en los países de la vieja Europa.

Los esposos Chiriboga-Chiriboga recibieron marcadas muestras de simpatía y congratulación por parte de sus extensas relaciones sociales del puerto.

A una expresiva manifestación de afecto y simpatías, dió lugar en el comedor del salón Fortich, el suntuoso banquete que el personal docente, administrativo y numerosos alumnos del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte, ofrecieron al ex-Rector de dicho plantel, y actual Ministro de Gobierno y Previsión Social, doctor Antonio Pons.

No menos de cien personas, entre caballeros y damitas, participaron de ese significativo agasajo, el que se desarrolló dentro de un gratosísimo ambiente de cordialidad, animación y exquisita sociabilidad.

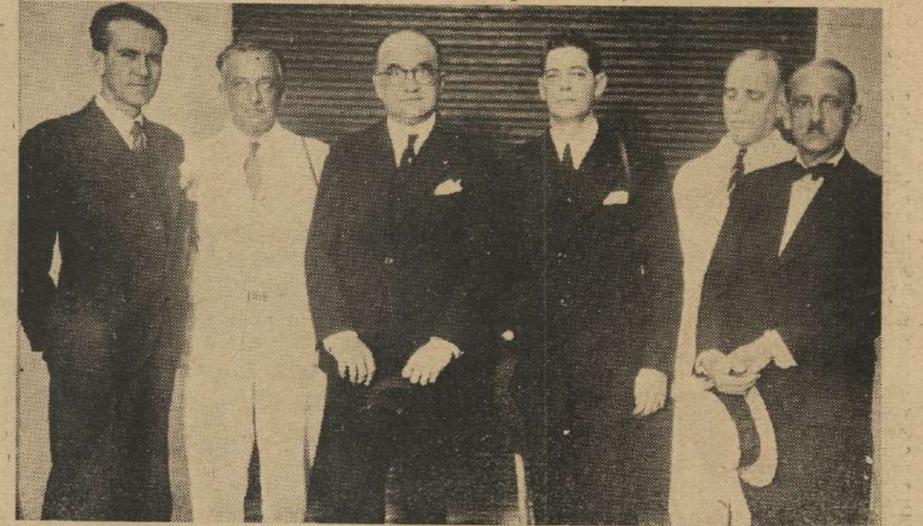
El comedor del salón Fortich, se hizo estrecho para contener la numerosa concurrencia. El aspecto de la sala, con su artístico arreglo, daba una impresión de sobriedad y elegancia, dominando sobre la enorme mesa, una variedad de fragantes flores y foquitos de luz de muchos colores.

En el transcurso de la manifestación, hicieron uso de la palabra varias personas, todas las que, en conceptuosas frases, supieron interpretar el sentimiento de los asistentes, para el distinguido obsequiado. El doctor Pons, por repetidas ocasiones, muy emocionado, agradeció la manifestación de que era objeto, recordando su corta estada en el seno del Vicente donde sólo había encontrado eficaces colaboradores y excelentes amigos.

Tanto las palabras de los oferentes, como las del señor Ministro, merecieron grandes aplausos renovándose las manifestaciones de verdadero aprecio para el festejado.

Ante el tribunal examinador, presidido por el señor Director del Plantel y Profesor, don Pedro P. Traversari, rindió el examen de grado de Teoría General de la Música, la inteligente y aprovechada alumna del Conservatorio, señorita Pacífica de Ycaza Aspiazu, distinguida damita del ambiente

En el vapor MONTECRISTI, partió a la vecina república del Perú, el distinguido escritor y li-



En el Grand Hotel fue tomada la presente fotografía, en que aparece el Excmo. señor Andrés Eloy de la Rosa, Ministro de Venezuela cerca de nuestro Gobierno, rodeado de los caballeros que acudieron a recibirlo en el aeródromo Simón Bolívar, a su llegada desde Lima. De derecha a izquierda: señores Carlos Marriague, Cónsul de Venezuela en Guayaquil, don Carlos Marcos, Secretario de la Legación del propio país en el Ecuador, H. D. Luis A. Báez; Excmo. d la Rosa; y don Eduardo de Rivas.

terato ecuatoriano, señor don Alejandro Ojeda V., quien se dirige a Lima con el fin de visitar a su familia que reside en esa capital.

Fué para nosotros un placer, recibir la visita de los señores don Andrés Eloy de la Rosa, Ministro Plenipotenciario de Venezuela en el Ecuador y el Perú; don Luis A. Báez, secretario de esta Legación en Quito, y don Francisco Manrique, compatriota de los dos anteriores caballeros y profesor de una de las Facultades en nuestra Universidad.

Nos fué grato recibir la atenta visita del señor doctor don Antonio Pons, Ministro de Gobierno y Previsión Social, quien vino acompañado por el señor don Federico Intriago Arrata, Gobernador de la provincia.

Tuvo por objeto la visita del señor Ministro, agradecernos por el saludo que le presentamos a su arribo a este puerto, procedente de la ciudad Capital.

En la amena e interesante charla que sostuvo con nosotros, el nuevo Premier nos expresó los deseos que le animan de laborar por el imperio de la paz y el progreso del país.

En el salón de honor del Conservatorio Nacional de Música, ante el tribunal presidido por el Director del Plantel y Profesor, don Pedro Pablo Traversari, rindió sus exámenes de Piano y Solfeo, la señora María Sánchez de Gómez, señoritas Carolina Orrantía y Francisca y Eugenia Calderón Sotomayor. La señora Sánchez de Gómez rindió las pruebas correspondientes al primero y segundo grados de Piano, teniendo en el transcurso de las pruebas, un desempeño brillantísimo. Las señoritas Calderón Sotomayor, del primer grado de piano y la señorita Orrantía, de tercer grado de Solfeo, fueron aprobadas con las más altas votaciones y merecieron por su lucido desempeño, nutridos aplausos de la selecta concurrencia ue presenció los exámenes.

En unión de su distinguida esposa y de sus hijos, ha retornado a bordo del turbo-eléctrico SANTA RITA, el señor don Rodrigo Arrarte, Gerente de la Casa Matriz del Banco Central y miembro de la Comisión económica ecuatoriana, a la Conferencia Económica que se realizó últimamente en la ciudad de Buenos Aires.

A recibir a los distinguidos viajeros, se trasladaron, a bordo de la mencionada nave, destacados miembros de nuestra sociedad y sus familiares.

Contrajeron en esta ciudad, matrimonio eclesiástico, el señor Enrique Moysan y la señorita Margot Loor.

Constituyó una verdadera nota de alegría, el baile celebrado en casa del señor Hipólito Espinosa Martínez, alto empleado de la casa "Carlos Pérez Noriega" de es-

social porteño, obteniendo el más brillante éxito.

Muy concurrido y animado resultó el té bailable que se llevó a cabo en los salones del Guayaquil Yacht Club, bajo la organización de la entusiasta junta directiva, en honor de los socios y sus familiares.

Una concurrencia numerosa y selecta prestigió la fiesta que se prolongó por algunas horas, en medio de la mayor alegría y sociabilidad. Se bailó al compás de un excelente conjunto orquestal con verdadero entusiasmo, dejando en el espíritu de los asistentes el más grato recuerdo. La comisión organizadora cuidó con todo esmero, de que los concurrentes sean solícitamente atendidos, pudiendo asegurar que todo estuvo dispuesto espléndidamente.

En la residencia de la familia de la novia, se efectuó el matrimonio de la gentil damita, señorita Blanca Bégue Renella, con el doctor Franco Pizzuti Centurione, Capitán de la Milicia Fascista y de noble ascendencia, quien fué representado en el acto de la consagración, ya que se encuentra actualmente en Italia, por el doctor Roberto E. Cubillo.

Destacados elementos de nuestra sociedad intervinieron en la boda, como testigos y, no obstante el carácter de intimidad que se le dió, fué presenciada por una numerosa y selecta concurrencia.

Regresaron a este puerto, los señores: doctor Rómulo Arzube Cordero y don Víctor Emilio Estrada; caballeros que fueron a Quito a tomar parte en las conferencias de carácter económico que tuvieron lugar últimamente en aquella ciudad.

A los distinguidos viajeros se les hizo un especial recibimiento, por los miembros de su familia y personajes de la banca y el comercio, quienes fueron hasta la vecina estación ferroviaria a presentarles el saludo de bienvenida.

De plácemes se encuentra el hogar de los esposos Mendoza Martínez-Valle, con el feliz advenimiento de un robusto bebecito, el que, con sus encantadoras sonrisas, ha traído un cúmulo de felicitades a sus estimables padres. El primogénito responderá a los nombres de Juan Eduardo.

Contraen en esta ciudad, matrimonio eclesiástico, el señor Enrique Moysan y la señorita Margot Loor.

Constituyó una verdadera nota de alegría, el baile celebrado en casa del señor Hipólito Espinosa Martínez, alto empleado de la casa "Carlos Pérez Noriega" de es-

ta plaza, con motivo de haber celebrado su onomástico y quien, con su señora esposa, obsequió con múltiples atenciones a los concurrentes, hasta avanzadas horas de la madrugada.

El Excmo. señor don Andrés de la Rosa, Ministro Plenipotenciario de Venezuela en el Ecuador, en unión de su secretario, señor don Luis A. Báez, partieron para Quito, con el objeto de presentar sus respetos al Gobierno y asistir a la solemne ceremonia de inauguración del monumento al Libertador Simón Bolívar, que tendrá lugar en la ciudad capital, el día 24 del mes actual.

Con motivo de celebrar su onomástico la Rvda. Madre Carmela, profesora del 5o. grado del Colegio de la Inmaculada, sus alumnos le ofrecieron un simpático agasajo.

El Excmo. Ministro de Bolivia en el Ecuador, señor Ostria Guierrez, quien ha sido invitado a asistir al suntuoso acto de inauguración del monumento en Quito, en memoria del Gran Libertador Simón Bolívar, llegó y siguió a Quito.

Por la vía Quito-Guaranda-Babahoyo, llegó a esta ciudad, el Excmo. señor don Jorge Terver, Ministro Plenipotenciario de Francia en el Ecuador.

Regresaron a este puerto, los señores: doctor Rómulo Arzube Cordero y don Víctor Emilio Estrada; caballeros que fueron a Quito a tomar parte en las conferencias de carácter económico que tuvieron lugar últimamente en aquella ciudad.

A los distinguidos viajeros se les hizo un especial recibimiento, por los miembros de su familia y personajes de la banca y el comercio, quienes fueron hasta la vecina estación ferroviaria a presentarles el saludo de bienvenida.

De plácemes se encuentra el hogar de los esposos Mendoza Martínez-Valle, con el feliz advenimiento de un robusto bebecito, el que, con sus encantadoras sonrisas, ha traído un cúmulo de felicitades a sus estimables padres. El primogénito responderá a los nombres de Juan Eduardo.

Sigue a la vuelta.

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

Viene de la vuelta.

Por celebrar la Iglesia Católica el día de San Enrique Emperador de Germania, festejaron su onomástico las siguientes personas de nuestra sociedad.

Señoras: Enriqueta Jaramillo vda. de Arosemena, Enriqueta González de Orrantía, Enriqueta Elizalde de Noboa, Enriqueta Márquez de la Plata de Vallarino Cordero, María Enriqueta Gallardo de Arosemena y María Enriqueta Noboa de Cordovez.

Señoritas: Enriqueta Sotomayor Febres Cordero y Enriqueta Martínez Mera.

Doctores: Enrique Hurtado Flor, Ministro de Educación Pública; Enrique von Buchwald, Enrique Uraga Peña. — Señores: Enrique Arrarte Crosby, Jefe Político del Cantón; Enrique Baquerizo Moreno, Enrique Stagg Arrarte, Enrique Maulme, Enrique Pareja Coronel, Enrique Guzmán Aspiazu, Enrique Jaramillo Avilés, Enrique Márquez de la Plata, Enrique Roggiere, Enrique Reina Drouet, Enrique Pombar H., Enrique Gallardo Córdova, Enrique Burbano Zúñiga, Enrique Martínez Serrano, comandante Enrique Avellán Usubillaga, Enrique Bolaño Rodríguez, Enrique Baquerizo Fernández de la Puente, Enrique Drouet Baquerizo, Enrique Gil Gilbert, Enrique Sotomayor Donoso, Enrique Maulme Gómez.

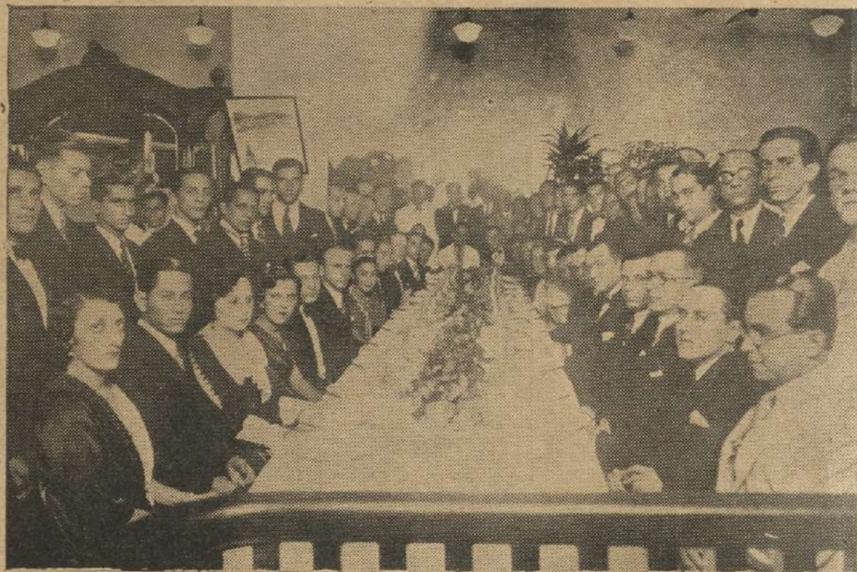
Con motivo de haber celebrado una fecha íntima el señor don Rodolfo Pérez Concha, un grupo de sus amigos y socios del Club Metropolitano, le ofreció en el comedor del mencionado centro social, una exquisita comida. La demostración transcurrió dentro de un ambiente sumamente cordial y constituyó una muestra inequívoca de las simpatías y aprecio que el caballero obsequiado disfruta mercedemente en el círculo de sus amistades.

Asistieron los siguientes caballeros: don Augusto Alvarado Olea, Presidente del Club Metropolitano; don Rodolfo Pérez Concha, Ledo, don Luis Valverde Rumbao, don Eduardo Maruri Gallardo, don Rafael Carbo Noboa, don Jorge Alvear Pallares, don Juan Orús Madinay, doctor Héctor Cabezas y don Jacinto Aspiazu P.

Celebró su onomástico el Ministro de Educación, doctor Carlos Enrique Hurtado Flor. Con tal motivo, concurrieron sus numerosos correligionarios, coprofesionales, discípulos y amigos a cumplimentarlo en su hogar. En las primeras horas de la noche, tomó la recepción el carácter de una fiesta íntima, que se desarrolló en un exquisito ambiente de sociabilidad.

Por celebrarse la fiesta de Nuestra Señora del Carmen, festejaron su mejor día las siguientes damas y damitas de nuestra sociedad.

Señoras: Carmela Gómez de Maulme, Carmen Arosemena de Carbo, Carmen Luisa Carbo de Landin, Carmen de Reina, Carmela Pérez Concha de Manrique Acevedo, Carmen Seminario de Sorg, Carmen Castillo de Rodríguez, Carmelina Ycaza de Amador, Carmen Ycaza de Bejarano, Carmen Landin de Bustamante Febres Cordero, Carmela Drouet de Alvarez, Carmela Castillo de Zea, Carmen Puga de Peña, Carmen Villagómez de Falconi, Carmen Rosa Escobar de Castillo, Carmelina Dávalos de Lince Sotomayor, Carmela Gallardo Córdova de Manrique Acevedo, Carmelina Elizalde de Marriotti, Carmen E. de Valenzuela, Carmela Zevallos



En el elegante restaurant Fortich la fine ofreció un banquete al Ministro de Gobierno y Previsión Social, Dr. Antonio Pons, como despedida de profesores y alumnos del colegio Vicente Rocafuerte y manifestación de simpatía de numerosos coprofesionales y amigos. A este espléndido agasajo concurrieron más de cien personas y en la fiesta se cruzaron expresivos discursos, desarrollándose la manifestación en un exquisito ambiente de cordialidad.

Jijón de Viteri Cifuentes, Carmela Ponte de Aguirre, Carmen Escudero de Rapp, Carmelina Smith de Espinoza, Carmelina Pombar de Nevares y Carmelina de Gálvez.

Señoritas: Carmela Orrantía González, Carmen Elena Rodríguez Castillo, Carmen Victoria Baquerizo Amador, Carmita Noboa Cooke, Carmen Aspiazu Valdez, Carmen Vernaza Robles, Carmen Falconi Villagómez, Carmen Farraga Coe, Carmen de Sucre, Carmen Murillo y Caamaño, Carmela Reinhardt, Carmelina Gálvez F. y niña Carmen Barriga Medina.

Después de algún tiempo de permanencia en la Capital francesa, donde desempeñaba el cargo de Cónsul General del Ecuador, retornó a la patria, en el vapor alemán VANCOUVER, el general don Angel Isaac Chiriboga, acompañado de su gentil esposa y niños.

Hasta a bordo fueron a darle la bienvenida al distinguido militar, en una lancha oficial, un delegado del señor gobernador, el jefe de zona, coronel Benigno Andrade Flores, el capitán del puerto, comandante Carlos G. Ibáñez, una delegación de oficiales de las distintas unidades acantonadas en esta plaza, amigos personales y familiares.

El estimable hogar formado por el señor don Ricardo Torres y su esposa la señora doña Margot Trujillo Valle, se ha visto alegrado con el feliz advenimiento de una preciosa bebecita, que ha traído con sus alegres sonrisas todo un cúmulo de felicidad a sus dichosos padres. A la graciosa infante se le ha impuesto el nombre de Margot.

Con motivo de haber celebrado su natalicio el señor Enrique Gaete, un grupo de amigos le ofreció una exquisita comida en el comedor del salón Fortich.

El acto, se desarrolló dentro de un ambiente de alegría y grata camaradería, cruzándose significativos brindis por la prosperidad de todos los asistentes. Participaron los siguientes Sres.: don Enrique Gaete, don Julio Hidalgo Martínez, doctores Alfonso Legar-

da, Héctor Cabezas y Gabriel Leganda, Manuel Seminario Gómez, Benito Avegno, Serafin Wither Navarro, Néstor Castro Barreiro y Joaquín Elizalde.

Celebró su onomástico, Sor Carmen Elisa, del personal docente del Colegio María Auxiliadora.

Con motivo de celebrar su día de días la señora Carmen Inés de Muñoz Whitley, perteneciente a un estimable hogar de nuestra sociedad, recibió a sus amistades en su residencia del hotel Astoria.

El hogar de los esposos señor Rafael Martínez Serrano y señora Ernestina Aguirre de Martínez Serrano ha sido alegrado con el nacimiento de un hermoso bebé, que será bautizado con los nombres de Miguel Enrique.

Ha sido alegrado el hogar de los esposos Cueto González—Pórtés Lascano con el advenimiento de un hermoso bebe que llevará los nombres de Fausto Juan José. La asistencia corrió a cargo del distinguido facultativo, doctor Antonio Moya.

Una fiesta se desarrolló en el hogar de la señora Carmen Valle de Malta, por haber celebrado el mejor de sus días.

En la capilla del Sagrario recibió las aguas bautismales, la niña Ana Elvira de las Mercedes Biacio Coronel, primogénita de los esposos Biacio Flor—Coronel Loazó. Sus padrinos fueron: doña Mercedes Eufemia Biacio Flor, que estuvo representada por la señora Susana Cepeda de Delgado y el señor César Cepeda.

Ante el señor Enrique Arrarte Crosby, Jefe Político del cantón, se inscribieron para contraer matrimonio civil y eclesiástico el señor doctor César Moral y la señorita Sara Varas, pareja muy estimada en el extenso círculo de sus relaciones sociales.

Recibimos en nuestra casa la visita del doctor Juan "Odermatt", técnico y Director del Observatorio Astronómico de Quito; y el doctor Franz Spillmann, naturalista y arqueólogo del Estado y profesor de Paleontología, ambos

catedráticos de la Escuela Politécnica, recientemente fundada en nuestra capital.

Los distinguidos visitantes vinieron a nuestra casa acompañados por el señor Manuel Alberto Alvarez, Visitador escolar de la provincia y delegado de la Dirección de Estudios para atender a la Misión Científica Alemana, cuyos miembros han venido a Guayaquil a dar una serie de conferencias.

Los visitantes nos exteriorizaron su satisfacción por la acogida que se les ha dispensado y el interés de los elementos intelectuales por su labor de difusión científica.

De manera particular, aplaudieron la página "Últimas palpitaciones de la ciencia," que publica semanalmente SEMANA GRAFICA.

El hogar de los esposos señor Jorge Jafet Matamoros F. y señora Victoria C. de Matamoros F., ha sido alegrado con el nacimiento de una bebe, que llevará los nombres de Victoria María Luisa.

Con motivo de su onomástico fue muy cumplimentada por sus relaciones la señorita Carmen Ana Tutivén G.

Un robusto niño, el que llevará el nombre de Mauro, ha venido a alegrar el hogar de los esposos Núñez del Arco—González Villegas.

Celebró su onomástico el niño Pepito Vallejo Kurrude, con tal motivo el círculo de sus amigos concurrió a cumplimentarlo.

El apreciado hogar de los esposos Aguilera Cevallos—Aycart, ha sido alegrado con el feliz nacimiento de un precioso bebecito al que se le impondrá los nombres de Victor Benigno Enrique.

El director del colegio de internos "Francisco Campos", señor don Guillermo Medina G., fue objeto de un agasajo con motivo de una fecha íntima.

De Quito, llegó el señor don Luis Eduardo Bruckmann, Cónsul General de Alemania en Guayaquil, acompañado de su hijo,

EN QUITO

SEMANA GRAFICA.—Guayaquil.

Al Ministro de Guerra ofreció un almuerzo el Representante Diplomático de Chile. En dicho almuerzo se trató acerca de la contratación de dos oficiales aviadores chilenos que vendrán a prestar sus servicios en la Escuela de Aviación que se inaugurará muy pronto en nuestro país.

El señor Presidente de la República se ha dirigido al señor Ministro de Gobierno pidiéndole le represente en el homenaje que en su honor celebrará la Sociedad Médico Quirúrgica del Guayas, con el objeto de entregarle un pergamino por su cooperación, para el edificio de dicho centro.

Llegó de Guayaquil a esta Capital el Excmo. señor don don Andrés Eloy de la Rosa, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Venezuela en el Perú, quien ha sido también acreditado con igual carácter diplomático ante nuestro Gobierno, a fin de que concurre en representación de la patria de Bolívar a las fiestas solemnes con que se hará la inauguración del monumento al Libertador, levantado en esta ciudad.

Con el señor de la Rosa vino también el señor don Luis A. Báez, Secretario de la Legación de Venezuela.

El matrimonio Moncayo—Andrade ha sido alegrado en la clínica Pasteur, con el nacimiento de un robusto niño.

Contrajeron matrimonio el señor Luis Alfonso Pérez con la señorita María Lucía Benites Rom.

En vista de los muchos servicios que de manera filantrópica han prestado en la ciudad de Cuenca, el señor Presidente de la República ha ordenado la condecoración Al Mérito al Padre Alivino del Curto y a la señorita Florencia Astudillo.

La Sociedad Deportiva y el personal del departamento de obras públicas municipales de esta capital ofrecieron un almuerzo al señor Enrique Bucheli, con motivo de su onomástico.

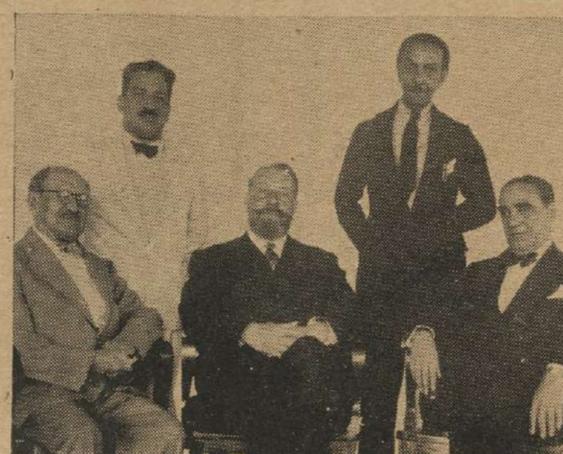
Partió para Ambato, el señor Presidente de la República acompañado del señor Ministro de Obras Públicas doctor Cristóbal Villagómez con el objeto de asistir a la inauguración de la Casa de Maternidad establecida recientemente en esa ciudad. Regresó el mismo día.

Regresó a esta capital, después de unos días de permanencia en Guayaquil, el señor Contralor General de la Nación, don Federico Intriago. Deja su familia en Guayaquil, donde permanecerá una temporada.

En automóvil siguió hasta Cajabamba para continuar a Guayaquil el señor Procurador de la Nación doctor Aurelio A. Bayas que va al puerto a traer a los miembros de su familia. El doctor Bayas regresará a ésta la semana entrante.

Procedentes de Nueva York se encuentran en Quito, el señor Ingeniero Fridjof Hofstad y su señora esposa, la distinguida dama quiteña doña Hortensia Balarezo de Hofstad. Permanecerán en el Ecuador una larga temporada. La señora de Hofstad es hija del doctor Manuel R. Balarezo, y ha permanecido en los

NOTAS SOCIALES



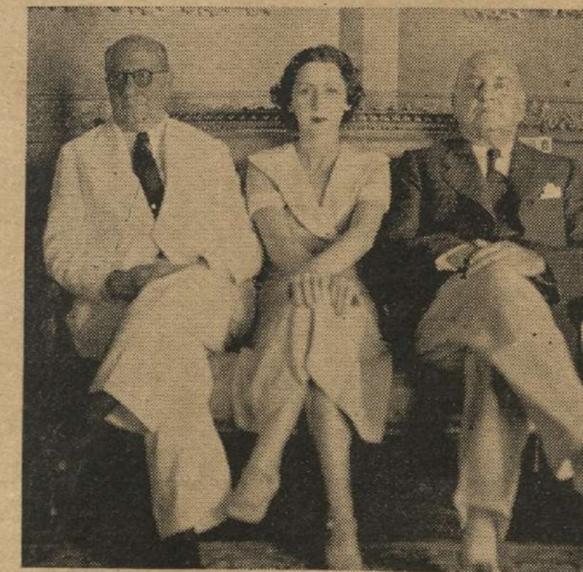
Fotografía tomada en la visita que el Ministro de Francia, Excmo. Sr. Dr. Jorge Terver, hizo a nuestra casa, en unión del Cónsul de Francia en Guayaquil, Sr. Fernando Gómez Gault. En la foto aparecen, en primer término, los diplomáticos visitantes junto al señor don José Abel Castillo, Presidente de la Empresa EL TELEGRAFO; y, atrás, de pie, los señores José Santiago Castillo y Adolfo H. Simmonds, Director y Jefe de Redacción de SEMANA GRAFICA, respectivamente.

Estados Unidos una larga temporada, dedicada a inteligentes labores culturales.

El señor Ministro de Chile ofreció un almuerzo en los salones de la Legación en honor del señor Ministro de Guerra, Marina y Aviación Coronel Ricardo Astudillo. Concurrieron, entre otras personas, los señores Comandante V. M. Narany y Capitán Jacobo Moreno.

En el Colegio de "San Gabriel" se sirvió un magnífico lunch con motivo de la finalización de los cursos lectivos en el presente año. Distinguidas personas concurrieron a dicho plantel siendo atendidos exquisitamente por el Prefecto y los profesores.

Circula el siguiente parte de matrimonio: "Alfonso Barba Aguirre y Beatriz Larrea de Barba tienen el honor de participar a usted el matrimonio de su hija Rosa con el señor Manuel Freile L. La bendición nupcial les fue dada en la capilla del Palacio Arzobispal por el Ilustre señor doctor don Carlos María de la Torre, Arzobispo de Quito, el 25 de junio de 1935".



Fotografía tomada al arribo del Ministro de Panamá, Excmo. Sr. Dr. Ramón Vallarino, quien ha venido de Lima con el objeto de concurrir a la inauguración del monumento a Bolívar en Quito, en representación especial de su patria. En la fotografía aparece el señor Vallarino en compañía del señor don Guillermo Wright y su señorita hija, quienes fueron a darle la bienvenida a la llegada.

Recibió varios aplausos por su interesante tesis sobre Cirugía clínica.

Con ocasión de celebrarse el aniversario de la efemérides nacional de la República Francesa, el Ministro de Francia Excmo. Sr. Georges Terver, recibió en la Legación, a los miembros de la colonia gala, siria y libanesa, residentes entre nosotros.

Con procedencia de Guayaquil se encuentra en esta ciudad el señor don Adolfo Gómez y Santistevan Senador de la República y Delegado de la Contraloría General de la Nación en el Exterior.

En viaje de recreo y estudio visitan la ciudad las señoritas Ellis Foster y Harriet Carter, profesoras norteamericanas.

Ante el tribunal integrado por los profesores doctores Benjamin Wandenberg, Carlos Pólit, Enrique Paredes, César Benites y Angel A. Terán, rindió el examen para obtener el grado de doctor en Ciencias Médicas el señor Federico Alvear Pérez, obteniendo calificación sobresaliente.

En la tarde de ayer rindió el grado de doctor en Medicina, el señor Luis León, obteniendo muy buena calificación.

Para sus propiedades de Ibarra partió la señora doña Juana Donoso de Barba.

El señor don Juan León Mera Iturralde, partió para Guayaquil, a fin de tomar el avión de la Panagra para trasladarse a Panamá, donde va como Comisionado del Ecuador para la Exposición de Arte Ecuatoriano que va a tener lugar en la capital panameña en estos días.

Ante el tribunal integrado por los doctores Benjamin Wandenberg, Julio Endara, Julio Enrique Paredes, Manuel Arroyo Naranjo y César Benitez, rindió examen para obtener el grado de doctor en Ciencias Médicas el señor Luis León, habiendo obtenido la calificación de sobresaliente.

Regresó de Guayaquil el doctor Esteban Amador Baquerizo, Miembro de la Comisión de Legislación. Vino acompañado por su señora esposa doña María Luisa Navarro de Amador Baquerizo y de la señorita Sara Pontón.

En la casa de la novia y dentro de la intimidad contrajeron matrimonio la espiritual damita de nuestra sociedad señorita María Lucía Benitez Romo con el distinguido caballero Luis Alfonso Pérez.

Vino de Guayaquil a ejercer el cargo de Director de Telégrafos, para el que recientemente se le ha nombrado, el señor Alcibiades Moreno.

Emprendió viaje a Ibarra, donde piensa permanecer durante los meses de vacaciones, el señor don José Ignacio Jijón Gantotena, en unión de su señora doña Rosa Gómez de la Torre de Jijón y sus hijos.

Con procedencia de Riobamba se encuentra en esta ciudad el señor Carlos A. Zambrano O.

Después de concurrir a las reuniones de trigueros y banqueros llevadas a cabo en esta ciudad, salió de regreso a Guayaquil, el señor doctor Rómulo Arzube Cordero, miembro de la Comisión económica de Guayaquil.

Corresponsal.

Una CUALQUIERA

Por RIGOBERTO IGLESIAS S.

Parecióme increíble; pero era la realidad. Quien antes conoció a esa mujer enjuta que humildemente se acercó hasta donde mi, para implorar una caridad "por el amor de Dios", la hubiera visto en ese momento, no la habría reconocido y tal vez habría sentido el mismo dolor y la misma admiración que experimenté yo al verla aquella tarde.

Hay tantas mendigas en la tierra! Por eso, precisamente, no me llamó la atención que una mujer cualquiera, encorvada por el peso de los años y sólo con el sostentamiento de un paraguas raído, avanzara hasta el asiento donde me hacía lustrar los zapatos, para implorar una dádiva que para ella era como un bálsamo para calmar por breves instantes, la herida de su corazón.

Al primer momento, tan sólo por intuición, creí adivinar en esas facciones desencajadas, el divino encanto de una mujer que conocí, en todo su esplendor. Aquella mujer, si mal no recuerdo, tenía un nombre que por lo sugestivo y nada común, se grabó rápidamente en mi cerebro: Sylvia, y gracias a sus encantos de fémina guapísima, atractiva y dominante, gozó la dicha suprema de verse cortejada por un sinnúmero de románticos admiradores.

En seguida reviví en mi pensamiento el recuerdo dormido de aquella pobre mujer. La conocí una noche de milonga. Una noche inolvidable de bohemia. Ella deslumbraba con su guapeza a la juventud que ebria de placer y alegría, llegaba hasta el Dancing. Tan sólo su presencia de princesa con un par de ojos negros como azabache, grandes y hermosos, despertaba la admiración en todos. Me deslumbró su belleza estatuaría, sus ojos negros como mi pena, su sonrisa fina y conquistadora y ante la curiosidad que sentí por ese portento de mujer, supe que la llamaban "La Reina".

Entre los humos del licor pérfido y ensañado que de sorbo en sorbo bebíamos, me contó la verdadera historia de su vida, con la misma intimidad con que se lo hubiera contado a un hombre que por entero le diera su corazón. Una historietita trivial de ésas que todos los días suceden en la vida y que es como moneda corriente que circula sin obstáculos, causando muchos destrozos.

Su relato, entrecortado por sus carcajadas histéricas y la excitación de sus facultades mentales por el licor que ingería apuradamente, como queriendo aturdir la tragedia de su existencia, fingi no darle mayor importancia porque comprendía que era una historia de siempre, que a pesar de los daños irreparables que causa siempre, encuentra víctimas propiciatorias.

—Un hombre que en la flor de sus quince primaveras, la despoja brutalmente de su honor, a fuerza de halagos, engaños e ilusiones y que luego de saciar el apetito bestial de poseer esa carne blanca, casta y tersa, la arroja a su lado, valiéndose de una canallada. La sedujo no con amor sino con engaños. Cuando ella quiso regresar a su hogar abandonado por la ilusión que le pintara aquel mal hombre, era ya tarde, pues no contaba con el cariño y el apoyo de sus familiares. La vida siempre sombría y cruel se había ensañado en su existencia.

Y entonces comenzó su viciosa y dolorosa de rodar de mano en mano; de mecerse en brazos frenéticos de pasión que se le ofrecían a cada

paso. Mejor era, me decía, si no contaba con ninguno de los suyos que la ampararan bajo su techo; ella pedía un auxilio para su regeneración, pero se lo negaban; sus hermanos y parientes, sintieron su honor mancillado, sin comprender que Sylvia fue víctima de su inocencia y le voltearon las espaldas, negándole hasta el apellido que con honradez le legó su padre, un hombrecito honrado y trabajador. Por más que quiso desandar el camino; volver a su vida tranquila, la perfidia y la incompreensión de los más, la arrojaban de su seno, en vez de acogerla cariñosamente, humanamente, y esas manos la ayudaron a hundirse en el fango, a vender sus besos, sus caricias y su cuerpo. Para todos era la mujer vulgar, la mujer de vida airada; pero en su corazón y en su alma, los sentimientos permanecían intactos, porque fue la perfidia de un hombre que dañó su honor, mas no sus sentimientos.

Así su vida se deslizaba entre sonrisas, caricias e ilusiones fugaces. Reía la vida en el cabaret con su interminable carcajada triunfante y sus noches de bohemia eran horas de regocijo donde recibía la consagración de la gracia y el cortejo a sus encantos.

LA CASA DEL DELITO

Viehe de la página 15

seca, pero examinándola un poco más de cerca, veo que está tinta no está completamente seca y que alguien se ha servido de esta lapicera no mas tarde de cuatro días atrás (con mucha autoridad). Probablemente la víctima estaba sentada ahí. Y escribí algo con esta pluma. Algo que seguramente le obligó a escribir el asesino. Luego, la víctima dejó esta pluma en el mismo lugar, el asesino se acercó a Turlupin, y, antes de estrangularlo, le golpeó en la cabeza con un bastón pesado. Este bastonazo habría bastado por sí solo para matar a Turlupin. Si no lo mató, fue porque el bastón era manejado por un individuo de fuerza física insuficiente; un viejo de ochenta y cinco años, por ejemplo. Además, hay otra cosa que excita mis sospechas. Esta habitación, es decir, la habitación donde se consumó el delito, está perfectamente en orden. Tenemos, pues, que habérmolas, no ya con un profesional delincuente, sino simplemente con un hombre metódico, exacto en todos sus hábitos; en fin, con un individuo que hasta cuando comete un delito, lleva al delito mismo toda su justa mentalidad de hombre de negocios, de viejo hombre de negocios. ¿Qué significa aquel cuadro colgado de la pared? La línea descrita por el polvo es más bien desigual. Por ello, aquel cuadro, no puede haber sido vuelto a su normal posición sino por obra de alguien, y hace pocos días. Es siempre el viejo asesino, que con su manía del orden, ha querido enderezar el cuadro torcido. Se trata, pues, de un auténtico maníaco. Esta manía será precisamente la que permitirá desenmascarar al asesino. Porque, estoy, seguro, el asesino volverá aquí, al lugar mismo donde ha cometido su crimen. No me cabe la menor duda... Dada su manía del orden, cuando pase mentalmente en revista todos los pormenores del delito, tendrá la impresión de ha-



Pero luego supe que la óhcha de Sylvia fue fugaz, como fugaz es toda ilusión que en alas de la fantasía forjamos en nuestros pensamientos. Y al igual que un crudo invierno decolora la belleza envidiable de la primavera florida, así el hado fatal del desengaño y la miseria, decoloró la belleza de su vida.

Y ya no era "La Reina" que deslumbraba con sus encantos de diosa, a cuyo paso triunfal de mujer esbelta y dominante, se inclinaban todas las cabezas y se desfloraban elogios; ahora arrastraba por el suburbio, su vida hecha harapos, su dolor y su desesperación. Para llegar la desgracia a las puertas de los seres desgraciados y penetrar hasta ellos, no necesita anunciarse; entra bruscamente en sus hogares, con la misma facilidad con que el dueño de casa entra a su propiedad.

Bastó una leve enfermedad, para hacer presa de su organismo ya gastado por el alcohol ingerido en interminables noches de orgía. Entonces aquel cortejo numeroso de sus admiradores, la borró de su memoria para siempre. Poco a poco fué deshaciéndose de todos los mobiliarios que logró reunir y de sus prendas de vestir y, al final, tuvo que buscar protección en una cama de hospital. Abandonada y olvidada de todos, se escurría entre las manchadas sábanas de esas casas inmisericordes llamadas de beneficencia, sujeta a una alimentación asquerosa y al despotismo de las "Madres" enfermeras, que apuran la muerte de esos seres infelices y que, sin dejarles dar el último suspiro, los arrojan al osario común, cosido en un crudo pestilente como un fardo sin valor. Era la mujer-mártir que, luego de una vida de halagos y falsas promesas, sufría el embate del destino cruelmente.

Almas predestinadas para el dolor. Seres que sólo conocieron la dicha fugitiva y que más tarde pagan su tributo a la muerte, relegadas en el olvido por todos aquellos que con su "amor sin amor", ilusionaron su vida...

En sus manos descarnadas dejó caer compasivamente, unas cuantas monedas de níquel y entre el tráfico intenso de la urbe populosa, que en esa hora comercial llenaba el centro de la ciudad, se alejó la pobre mujer sin que de mis labios haya oído una sola palabra evocatriz de sus noches triunfales. No quise remover en su corazón el recuerdo de esos días idos, porque comprendí que era revivir su pasado y martirizar su presente. Se alejó cautelosamente, con la cabeza semi-cubierta por una manta verdusca, con la cabeza baja, doblegada quizás por el peso de su desgracia, mientras agradecida por la limosna, se hacía la señal de la cruz con las monedas recién recibidas.

La vi alejarse como una desconocida... como una cualquiera...

El Secretario. — ¿Qué sucede? William. — He oído un rumor de pasos en el jardín. Hay que apagar en seguida la luz. Porque si el asesino ve la luz, no entrará. Apaguemos, pues, la luz y escondámonos en un ángulo, junto a la puerta... (Larga pausa). ¿Eh? ¿Qué sucede? El Secretario. — Es el cerrajero que ha vuelto. William. — Vuelva usted a encender la luz. (El secretario obedece). El Cerrajero. — (Entrando). Soy yo, señor inspector... William. — (Irritado) ¿Y?... ¿Qué desea?... ¿Cómo se permite usted molestarme en un momento tan delicado? El Cerrajero. — Ha sido el señor comisario quien me ha dicho que viniera a advertirle... William. — ¿Para advertirme de qué? Conozco bien mi profesión para necesitar de las advertencias del comisario. El Cerrajero. — El comisario me manda a advertirle que esta no es la casa donde se ha cometido el delito. Estamos en el número 22 de la calle del Castillo; en cambio, el delito fue cometido en el 122... Es en el 122 donde vivía Turlupin. William. — ¿Qué significa toda esa historia? (Furioso) ¡Es un tonto un idiota!... (Al secretario) ¡Salgamos!...

Tristan BERNARD.

Rigoberto IGLESIAS S.



MARION MARTIN, bella cupletista neoyorquina en una de sus más sensacionales creaciones. (Foto Murray Korman).



HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

UTILITARISMO



El cobrador. — ¿Puedo volver mañana?
 La mecanógrafa. — Venga unas tres veces si puede. El patrón se encantará de ello, pues así creará la gente que usted es un cliente.

INTELIGENCIA PRECOZ



—¡A ver, a ver!... Si debo cinco pesos y pago tres... ¿Cuántos debo?
 —Dos pesos.
 —Y si debo tres pesos y pago cinco, ¿cuántos debo?
 —Pues debes... debes ser un imbécil, tío.

DE REGRESO EN CASA



—¿Te distes cuenta, Evaristo, de todas las imbecilidades que dijiste esta tarde?
 —Excusa, querida, excusa... Pero, que dije?

EN LA COMPACTACION



—Señores, antes de cerrar la sesión, quiero tratar del último asunto de importancia. Todos los presentes somos hombres respetables, que tenemos nuestros cristianos hogares. ¿Cómo vamos, luego, a demostrar a nuestras esposas que en realidad hemos celebrado esta reunión? ¿Alguno de ustedes puede proponer alguna solución o tiene una idea febril?...



Personajes: William, el famoso detective. — El Secretario. — El Cerrajero.
 (Se oye el ruido característico de un cortafrios que tortura una cerradura. Luego, se abre la puerta y penetran en escena los tres personajes).
 El Cerrajero. — El conmutador de la luz eléctrica debe de estar a la derecha, señor inspector.
 William. — Lo encontraré en seguida. Traigo mi famosa lámpara de bolsillo.
 El Cerrajero. — Supongo que el señor inspector y el señor secretario ya no tienen necesidad de mí....

aquí, en esta casa, en el número 22 de la calle del Castillo, ha sido encontrado en el río. La policía ha establecido que el señor Turlupin murió estrangulado. Todo esto era sencillamente un delito; un delito como hay muchos diariamente, y no había necesidad alguna de que me molestaran a mí. Con todo, en atención a las súplicas de la familia de la pobre víctima, el comisario me ha rogado gentilmente que me ocupara de este asunto. El delito, pues, ha sido cometido en esta habitación. Hace cuatro días, el señor Turlupin había recibido, según se dice... (insistente) según se dice... la visita de un antiguo conocido: un viejo de ochenta y cinco años, que negociaba desde hacía mucho tiempo por cuenta de Turlupin. Después de esta última visita, el viejo de ochenta y cinco años no ha vuelto más a la casa, ni se ha dejado ver por parte alguna. Ese anciano me parece sospechoso.

El Secretario. — ¿Qué hace usted, señor William? ¿Se pone usted a cuatro patas para mirar el pavimento?
 William. — Amigo mío, quiero oler debidamente el piso. Efectivamente, es como yo suponía. Del parquet emana un olor acre de caucho quemado. El viejo visitante — porque, en mi opinión, el autor del delito es él precisamente, detalle que se les ha escapado totalmente a mis colegas — el viejo visitante, repito, vive en las proximidades de una gran fábrica de caucho. Los trozos de caucho desechados en el curso de la fabricación, son arrojados por los obreros al patio de la fábrica. Y luego son quemados, para despejar de tanto en tanto el patio. Esos cauchos quemados exhalan un olor característico e insistente, que se adhiere a las ropas de los vecinos y persiste por mucho tiempo. Para eliminar este olor, sería necesario desmanchar y desinfectar las ropas. Ahora bien, el pavimento de esta habitación exhala un olor de caucho quemado. Este olor podía haberlo traído aquí la víctima, porque la fábrica de caucho queda muy lejos. De consiguiente, este olor lo ha traído aquí el viejo misterioso, que probablemente volvió aquí anoche o anteanoche, a la misma hora en que había cometido el delito, hace cuatro días. La eterna necesidad de los asesinos de volver al lugar del crimen... ¿Qué diablos significa esta lapicero? Esta lapicera tiene huellas de tinta

El Secretario. — ¿Señor inspector?
 William. — El comisario no ha podido venir. Me ha encargado a mí de la investigación. Siéntese, querido secretario. Yo, entretanto, empiezo mi pesquisa. Si hay que tomar notas, se lo diré. Pero no lo creo.
 El Secretario. — Está bien, señor inspector.
 William. — Según mi tradicional costumbre, haré mi pesquisa pensando en alta voz mis observaciones y mis deducciones. Le dejo a usted libre de escucharme o de no escucharme, como le plazca.

El Secretario. — Escucharé atentamente, señor inspector. Será para mí una verdadera satisfacción poder decir que he asistido al célebre detective William, "el infalible", como le llaman a usted los diarios, durante una de sus más brillantes investigaciones.
 William. — Entonces, si tanto le interesa, escuche... El cuerpo del señor Turlupin, que habitaba

RICOS DE HOY



—¡Padre!... Cada día me encanta más Chopin!
 —Por mi parte, no me opongo a esas relaciones. Pero ya concoces a tu madre. Debes consultarle.

CUALIDADES RARAS



—¿Y por qué te opones, siendo un muchacho decente, rico, sin vicios y trabajador?
 —¿Pero te imaginas que voy a dejar a mi hija única que se case con un fenómeno?

TURISTAS



—Este campo no sirve para jugar el golf.
 —Sí, Jorge. Pero, ven acá. El paisaje es muy bello desde aquí.
 —El mismo que está en la fotografía del hotel?
 —Sí.
 —Entonces, no me interesa.

ATORRANTES



—¿Dónde vive usted?
 —Yo no tengo domicilio. ¿Y usted?
 —¿Yo? Pues... vivimos juntos.

Sigue en la página 22



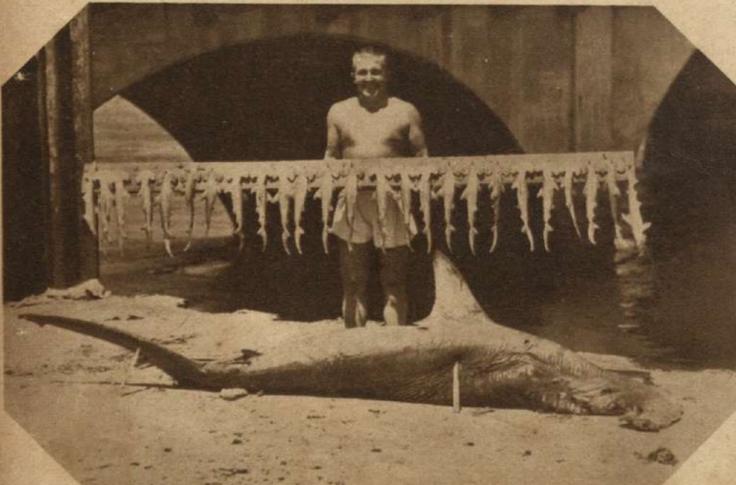
El extraño caso de Frances Gleason, de Sacramento, California, que durante tres años tuvo que vivir con respiración artificial parece en vías de curación pues ya soporta el aire libre por espacio de seis horas diarias. Hé aquí a la paciente sumergida en un baño tibio para recuperar el uso de las articulaciones casi paralizadas por su larga inmovilidad.



Marlena Dietrich en su más reciente creación "THE DEVIL IS A WOMAN", tomada de la célebre novela de Pierre Louys, "LA FEMME ET LE PANTIN." (Paramount).



EN EL ORIENTE.—Los devotos creyentes de la religión de Mahoma efectúan sus abluciones sagradas antes de penetrar al interior de una mezquita, en Damasco.



UNA PESCA MARAVILLOSA.—Con un solo anzuelo, Alexander Ott, de Florida, pescó veintiséis tiburones. En efecto, al lograr llevar hasta tierra a esta hembra, se hallaron en su interior veinticinco pequeños tiburones que hubieran sido dados a luz al día siguiente.



El trigésimo aniversario de la muerte del comandante Takeo Hirosi, de la marina japonesa, durante la guerra ruso-japonesa fué conmemorado con pompa en Tkyo. Hirosi sacrificó su vida embotellando a la flota enemiga en Puerto Arturo.